

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

VIDA Y OBRA  
LITERARIA DE

*Emilio Rabasa*

EVA GUILLEN CASTAÑON

MEXICO, D. F.

1947

M. 195834

---



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

***A la memoria de mi Padre:***

***Profesor Flavio Guillén.***

***A mi Madre:***

***Isabel Castañón Vda. de Guillén.***

***A mis Hermanos:***

***Flavio, Fedro y Alba.***



## INTRODUCCION

*Dice Guyau: "Para comprender bien a un artista en necesario ponerse en relación con él y para conocer las cualidades de la obra de arte, hay que llegar hasta su alma". Esto es más cierto en el novelista, porque no sólo lleva la vida intensa del artista, sino que su obra forma parte de su propio ser.*

*El novelista al escribir realiza algo de su vida. Si por circunstancias externas o internas no expresa todo aquello que tiene dentro de sí, sino que calla ese torbellino de ideas y sensaciones que luchan por salir y tomar forma real, sentirá el vacío y la molestia del que no realiza su vida plenamente.*

*La novela, género literario en el que cabe todo lo que se quiera expresar, reúne cualidades que la hacen inagotable en el campo de las letras y le dan un alto valor social. Tiene el privilegio de hacer vivir instantes que completan la vida del autor y además arrebatada a los lectores de la realidad y los transporta como por*

*encanto a sus pequeños mundos, unas veces cercanos, otras alejados por el tiempo y el espacio pero siempre haciéndolos cambiar de escenario, ya para vivir en forma más honda los nuevos matices de la realidad que presenta o bien para provocar la evasión de lo verdadero hacia nuevos lugares que los hacen soñar.*

*El novelista presenta a la sociedad en su aspecto real y esta realidad vista o prevista por el autor debe despertar interés en los lectores. Pero como la vida varía, la novela que la retrata tiene que modificarse también, sobre todo en los últimos tiempos en que el mundo por efecto de la civilización se ha complicado y el hombre mismo se ha hecho más complejo. El novelista necesita más conocimiento y penetración de lo que lo rodea, para aprovechar los múltiples materiales que están a su alcance.*

*A la historia viva de los pueblos sólo puede llegarse a través de sus artistas, que son los que nos enseñan a conocer y apreciar el medio y las luchas con los elementos que los rodean, pero no siempre se ha dado a los literatos la importancia que merecen en la evolución social, y en la belleza y conservación del idioma, fines que desinteresadamente realizan en sus obras literarias.*

*En México el novelista está muy ligado a la tierra y sus problemas. Tiene ante sí un panorama enorme, con elementos riquísimos todavía vírgenes que*

*puede contemplar en forma propia desde diferentes ángulos de vista, sin el esfuerzo que necesitan para ser originales los asuntos tratados anteriormente o el cuidado de hacer comprensibles las cosas complicadas por naturaleza. Desde un principio muestran como contemplan a México, al pintar las costumbres del lugar o también al extraer del medio las figuras a quienes dan vida dentro de su obra, creando un mundo imaginario muy semejante y a veces más comprensible que su mundo real.*

*Además gran número de estos primeros novelistas no quieren proporcionar sólo goce estético en sus obras, sino que llevan con frecuencia un afán de moralizar directa o indirectamente, porque con una visión más aguda de la vida, comprenden que por las circunstancias especiales del cruce con la nueva raza, que cambia en todos los aspectos la índole del mexicano y del español y por otra parte la agitada vida social siempre sujeta a luchas de nacionales y extranjeros, el hombre no podrá sentirse seguro de sí mismo, si espiritualmente no es fuerte, ni podrá comprender los problemas de su tierra, y ayudar a la solución de ellos si no ha logrado conocerse y trazar el camino que deba seguir de acuerdo con lo que es.*

*La novela adquiere pues importancia no sólo por el goce que proporciona al lector, sino porque lo interesa en el contenido que expresa, por eso he que-*

*rido dedicar este trabajo a un novelista que, aunque sólo de joven consiguió escribir en forma bella las impresiones recibidas y los conocimientos adquiridos en su existencia, contribuyó a la mejor interpretación de México en una forma más viva y sugerente.*

*Emilio Rabasa posee dentro de la novela mexicana un perfil muy peculiar, ya que pone la simiente de la novela de asunto político sobre el cual, años más tarde, se escribirán multitud de obras inspiradas en la Revolución, además, porque se aparta en algunos aspectos de los novelistas mexicanos de su época.*

*En efecto no hay en Rabasa el costumbrismo desnudo y simple de los que le precedieron, ni el predominio de la intención extraliteraria, de tesis, de los que vinieron después de él; sino que procura, al escribir novelas, realizar obra literaria pura. El grado en que lo consiguió, así como su significado en el ámbito literario, es cosa que examinaré a lo largo de la tesis.*

*Pero lo que me preocupa fundamentalmente es fijar el valor humano, vivo, de la obra de Rabasa; no clasificarlo literariamente, ni analizarlo sólo desde el punto de vista gramatical; esto sería disecarlo, momificarlo. Considero que una producción literaria vale en tanto que está viva y sugiere vida. Los personajes de Rabasa viven con nosotros y son actua-*

*les, en todo tiempo porque no son ocasionales, sino extraídos de un medio en donde la pasión por la política se extiende a todos los confines y es parte fundamental de su vida.*

*Ojalá que este modesto trabajo contribuya al mejor conocimiento de Rabasa e impida, en parte, que el olvido empañe el brillo de uno de los hijos más ilustres de Chiapas. Que en un día no lejano se reediten sus obras, completamente agotadas, para que los jóvenes estudiosos y la Patria toda, vuelva a leerlas, deleitándose con sus novelas hijas puras de México y se conmueva con la vida de quien por tantos años se entregó a servir y a honrar a su Patria por todos los caminos de la acción y del pensamiento.*

## RASGOS DE UNA VIDA

Corre en México el año de 1856. Pronto las leyes de Reforma, modificarán todo un estado de cosas. En este 1856, el 22 de mayo, nace en Ocozocuaula, pintoresco pueblecito de Chiapas, Emilio Rabasa, hombre que más tarde será honra de su Estado, al distinguirse entre los primeros mexicanos de su época,

Su padre don José Antonio Rabasa, hacía tiempo que había dejado España, su patria, estableciéndose en Nueva Orleans, en donde casó con una dama mexicana. En esta ciudad permanecieron algún tiempo, hasta que la señora, nostálgica por México, influyó en el ánimo de su esposo para emprender el regreso, cosa que pronto hicieron, trasladándose a esta capital y de aquí, casi sin descansar, a Chiapas. con intenciones de dedicarse a la agricultura. En la hacienda donde estaban entregados a labores agra-

rias, murió la señora, y don José Antonio contrajo segundas nupcias con Manuela Estebanel, de cuyo matrimonio nacen tres hijos: Ramón, Isabel y Emilio. Los primeros años de estos niños transcurren en el hogar paterno, rodeados de un ambiente sano y feliz y sobre todo, de esa pródiga naturaleza chiapaneca, cuya suntuosidad deja huellas indelebles en el espíritu de Emilio, que frecuentemente la recuerda, como fuente de inspiración. La vida de un pueblo sin complicaciones, de una tierra que produce más de lo que se espera de ella y una madre buena y cariñosa, al lado del padre, todo rectitud y entereza, colman de bienestar y forjan un cuerpo y una mente sanas, en el niño observador, que gusta pasearse por el campo, viéndolo todo, gustándolo todo, dando rienda-suelta a su imaginación de novelista en ciernes.

Así pasan los años y, con ellos, la vida de los muchachos que crecen reclama un medio mejor. Don José Antonio, celoso de los estudios de sus hijos, se decide a desmembrar el hogar, con tal de que éstos se ilustren. Ramón es enviado a Alemania y Emilio, que ya cuenta 13 años, se prepara a partir a la ciudad de Oaxaca, para proseguir sus estudios. Una madrugada emprende el viaje a caballo, triste, como que abandona por primera vez su hogar, sus gentes queridas, sus paisajes familiares, para internarse en un mundo nuevo. A los 15 días de haber iniciado su marcha y acompañado de un mozo que le sirve de guía,

llega a la vieja ciudad de Antequera, después de haber pasado por las selvas y los valles, las cumbres y las hondonadas que dan a ese camino una belleza abrumadora, casi ideal, y se inscribe en el Instituto Científico y Literario del Estado, que había albergado antes a Benito Juárez.

Cada año, tras los fatigosos días de exámenes, después de aprobarlos satisfactoriamente, se presenta el guía con el que hace la larga caminata disfrutando juntos de las bellezas de la larga serranía y conversando sobre todo lo ocurrido en el solar paterno, durante la ausencia de Emilio. Así año tras año, se hunde en la tranquilidad del ambiente hogareño, paladeando la sencillez del pueblo, después de las experiencias duras en la ciudad. Y este contraste entre las dos vidas, la rústica y la ciudadana, lo impresiona de tal modo, que después aparece frecuentemente en su pensamiento.

Surgen amistades nuevas, los afectos escolares que tan fuertemente atan, y Emilio encuentra entre sus compañeros almas afines. Rosendo Pineda y los hermanos Pimentel eran, como él, preocupados y reflexivos gustaban internarse en ingenuas controversias y exploraban con todo entusiasmo y curiosidad, las marcas del saber.

Todos también, ingenua tradición provincial de los años mozos, hacían versos. Apartados de

la muchedumbre escolar, buscándose y encontrándose en sitios solitarios, leían unos a otros quejumbrosas odas y sonetos melancólicos ¡Muy antes de su inteligencia, el hombre trata de asir su sentimiento, y la vida le arrebató el sentimiento antes que él lo haya conocido, antes que haya hecho suyo lo que es suyo!

La manía, elegante manía, de hacer versos, jamás distrajo a Emilio de sus estudios. Fué siempre un estudiante distinguido y aventajado, supo siempre merecer el afecto y el estímulo de sus maestros que vieron en él una promesa.

En la misma ciudad de Oaxaca y cuando cuenta apenas 22 años, recibe el título de Abogado, el 4 de abril de 1878, carrera a la que más tarde se entrega con fervor y entusiasmo.

Todo parece indicar que la vida de Emilio va ballando su norte. Pero algo hace falta a esa existencia un poco sola, dedicada al trabajo y al estudio. Le llega el momento de la nostalgia por otra compañía además de sus amigos y de los libros, y la buena suerte le depara un encuentro dichoso. Conoce a Mercedes Llanes Santaella, hija de un médico famoso del lugar con quien contrae matrimonio en 1882, no sin tropezar y vencer algunas dificultades. La boda empieza bajo el presagio más negro, el mismo día del casamiento, llega la noticia de la muerte del padre de

Emilio, víctima del cólera morbo, y a los dos escasos días aumenta su pesar otra terrible: su madre, que no ha podido soportar la separación, ha fallecido también. En un momento parece haberse opacado la buena estrella de Emilio. Cuando soñaba con llevar a su esposa, a presentarla a sus padres y recibir las fiestas del pueblo; cuando imaginaba la dicha de sus progenitores, al contemplar el venturoso matrimonio, recibe la prueba más dura que pueda caer sobre hombre alguno: la muerte casi a un tiempo, de sus padres Emilio apesadumbrado, mas sin dejarse vencer, elude el recuerdo de la tragedia familiar e inicia una nueva vida, en compañía de su esposa y al cuidado de sus dos hermanos, cuyo cariño conservará con más entusiasmo.

Del trato con su madre, toda dulzura y abnegación y con su esposa, espejo de virtudes, debe haber sacado Rabasa el prototipo de la mujer de sus novelas, de las que nos ocuparemos más adelante.



En Chiapas inicia su vida pública, al salir electo en 1881, diputado al Congreso Local: meses más tarde, es nombrado Director del Instituto de Ciencias e introduce reformas de importancia en el Plán de Estudios, que encuentra muy anticuado. Después retorna a Oaxaca, en donde desempeña sucesivamente los

cargos de Juez Primero de lo Civil, Secretario del Gobernador Mier y Terán y Diputado al Congreso Local. Como Presidente de la Comisión de Instrucción Pública, en la Cámara, se dedica a remediar con empeño los errores que encuentra. Así logra que se implante nuevos programas de Enseñanza Superior y Profesional y se opere una transformación en el Instituto Científico y Literario, al que amaba por deberle provechosas lecciones. Este centro de estudios conservaba el estilo seminarista, natural en aquellos tiempos; colaboraron en la tarea de su renovación, junto con don Emilio, el Doctor José Antonio Alvarez y otros conspicuos hombres oaxaqueños.

A fines de 1886, renuncia a sus cargos en Oaxaca y se traslada a esta capital, en busca de un medio más propicio para las letras. Aquí ocupa los cargos de Defensor de Oficio y, más tarde, Agente del Ministerio Público y Juez Correccional y a la vez alterna sus labores judiciales con tareas literarias, al escribir, por entonces, sus novelas mexicanas: "La Bola", "La Gran Ciencia", "El Cuarto Poder" y "Moneda Falsa".

Continúa su carrera ascendente como funcionario y, después de haber sido Juez Primero de lo Penal y Magistrado del Tribunal Superior, es designado Procurador del Distrito Federal, cargo que ocupa durante poco tiempo, por haber sido nombrado Gobernador

de su Estado Natal , a donde parte y toma posesión, el 1.º. diciembre de 1891.

Rabasa, de 35 años de edad, se reintegra a Chiapas, tras haber justificado los presentimientos de quienes descubrieron su talento en su pueblo anónimo. Abogado, con varias obras escritas, con una carrera brillante e investido del nombramiento más elevado del Estado, llega dispuesto a una gestión recta y provechosa. Recién arribado y lleno de la más justa emoción, parte a visitar las tumbas de sus padres, cuyo mutuo cariño tuvo demostración tan bella, pero tan tremenda, para sus hijos. Ahí, sobre la fecunda tierra chiapaneca, frente a las dos cruces modestas. Don Emilio ha de haber llorado, como todo hijo que, satisfecho de los triunfos alcanzados, sólo lamenta no poderlos compartir con quienes más se alegran de ellos; con los padres, que lo olvidan todo, frente a lo triunfos de sus descendientes.

Chiapas, por su lejanía de la capital de la República, lejanía acentuada por la escasez de medios de comunicación y por su carácter peculiar, ya que es producto de una accesión política muy ligada aún a costumbres centroamericanas, ha constituido, en ciertas épocas de la historia, una preocupación para los gobernantes mexicanos. A esto hay que agregar que intestinamente ha padecido y padece rivalidades entre sus ciudades principales, que muchas veces han

provocado situaciones difíciles. Don Emilio Rabasa, hombre sin partido político determinado, prestigiado como intelectual y amigo personal de Porfirio Díaz, venía a ser el gobernante ideal para aquel lejano Estado. Gobernó ponderadamente por un año y en diciembre de 1892 se separó con licencia. Vuelve al año siguiente a la primera Magistratura estatal, que desempeñó hasta 1894, en que renunció definitivamente.

Durante el corto tiempo que estuvo al frente del Gobierno, logró organizar la Hacienda Pública y establecer la Tesorería General, con el sistema de contabilidad fiscal que existe hasta la fecha; inició la carretera de San Cristóbal las Casas a Tuxtla Gutiérrez, actual capital del Estado, y de este lugar a los límites con Oaxaca; tendió la línea para el primer teléfono entre Tuxtla y Chiapa de Corzo; fundó la escuela Industrial Militar y expidió una nueva Constitución del Estado, sustituyendo la de 1825, que resultaba anacrónica. Fué un gobernador enérgico; en 1892, en vista de que la Ciudad de San Cristóbal Las Casas -en aquella época capital del Estado- se negó a cooperar con él en cierto asunto de la Hacienda Pública, tomó la resolución radical, tal como lo había ofrecido, de trasladar los poderes Estatales a la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, donde hasta la fecha permanecen. A este respecto, el tiempo ha movido la leyenda, auspiciada por los agraviados de que el cambio lo hizo, por

quedar Ocozocuaula, su pueblo natal, beneficiado por la vecindad de la nueva capital.

Al renunciar a la Gubernatura de Chiapas, no abandona definitivamente su Estado. Hace viajes frecuentes a la tierra donde pasó sus primeros años, sobre todo, cuando su hermano Ramón llega también a ser Gobernador durante dos períodos. Don Emilio continúa gozando gran influencia en política. Desde aquí actúa a distancia, hasta mencionarse el nombre de gobernadores y funcionarios, que eran destituidos por telégrafo, debido a gestiones de Rabasa ante el Presidente Díaz.

A su regreso a esta capital, pasa a formar parte del Senado de la República, alta representación que conserva hasta la disolución de las Cámaras, por el golpe de Estado de 1913. Sin abandonar nunca su profesión de Abogado, instala su despacho con el Licenciado Nicanor Gurría Urgel, con quien trabaja durante 35 años.



Su fama de ilustre jurista, de autor de valiosas obras literarias y de hombre público, ha trascendido naturalmente y su posición es inmejorable. Colabora en los asuntos más importantes, gana el dinero que desea y obtiene grandes éxitos. Mas ni un sólo día abandona el estudio; sin conformarse con satisfacer

sólamente sus ansias de investigación, trasmíte a la juventud su sabiduría, a través de las cátedras y los libros. En efecto, desde recién llegado a la capital, ingresa como profesor de Derecho Constitucional, en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, de donde se retira en 1912, para formar, con otros distinguidos jurisconsultos, la Escuela Libre de Derecho, de la cual llega a ser Director, y en la que imparte sus enseñanzas a doce generaciones distintas.

Los años que pasan afectan la salud de Rabasa, mas no lo detienen para seguir enseñando. En su cotidiana tarea, llega a olvidarse que está enfermo y lleno de entusiasmo trasmíte a los jóvenes oyentes, sus conocimientos y experiencias. No es el maestro grandilocuente, el disertante florido, que subyuga desde la primera palabra. Es el expositor tranquilo, tolerante, que convence por la solidez de su cultura. El mismo nos define la enseñanza: "como la noble tarea que alumbra la inteligencia, sin violar la integridad de las conciencias".

El Licenciado Felipe Tena Ramírez, en un trabajo que leyó con motivo de la fiesta anual de la Escuela Libre de Derecho, el 24 de julio de 1935, nos cuenta cómo los muchachos se mostraban extrañados al llegar a la clase de Derecho Constitucional, que gozaba de tanta fama, y encontrarse con que el primer maestro de la materia en México y autor de tantos li-

bros, no era el hombre deslumbrador por su elocuencia, sino al contrario no tenía gran facilidad para expresarse en público y desalentaba de momento a los que iban atraídos por curiosidad y se habían forjado una imagen distinta de Rabasa; eso sí después de escucharle y compenetrarse del auténtico valor del Maestro, salían complacidos de su clase.

Atribuye el Licenciado Tena Ramírez esta poca facilidad de Rabasa para expresarse en público, a que siendo muy pulcro y cuidadoso para hablar, mantenía la preocupación de emplear el término más adecuado, aunque en su busca retardara su elocución. Estas fuerzas inhibitorias, estos combates interiores, del que habla ante numerosos oyentes, llegan a producir verdadera fobia por las tribunas y los discursos. Así, Emilio Rabasa, un gran conversador en la intimidad, rehuye la oratoria intrascendente.



Disuelta la XXVI Legislatura, por el rasgo audaz e inconsciente de Victoriano Huerta, éste trató de rodearse de intelectuales y hombres de prestigio, que dieran lustre a su ilegal gobierno. Inmediatamente pensó en Rabasa, ofreciéndole la Rectoría de la Universidad Nacional, primero, y luego la Secretaría de Relaciones Exteriores, cargos que desde luego desechó el ilustre chiapaneco.

Cansado y tal vez decepcionado de la política, decide retirarse de ella y dedicarse enteramente a su profesión. Pero un hecho imprevisto vuelve a llevarlo a la "gran ciencia". Los Estados Unidos de Norte América invaden el suelo patrio y el Puerto de Veracruz bombardeado por una escuadra Yanky, cae en poder de ésta el 21 de abril de 1914, no sin antes recibir pruebas heroicas del pueblo porteño. México atraviesa entonces por un momento crítico, ya que serios problemas internos vienen a gravarse con la guerra exterior. El "A B C" (Argentina, Brasil y Chile), convoca a la Conferencia de Niágara Falls y el Secretario de Hacienda invita reiteradamente a Rabasa, para que en unión de Don Luis Elguero y Don Agustín Rodríguez, representen a México en las pláticas para conciliar la disputa con los Estados Unidos. Rabasa acepta la honrosa misión, movido por un sentimiento patriótico y sólo para evitar que se desencadene una guerra total con el poderoso vecino, pero pone como condición -según afirman sus familiares- que Huerta se retire del poder.

Cumplida esta delicada misión, se establece con su familia en la ciudad de Nueva York, por espacio de varios años, tiempo que dedica al estudio y a la atención de los asuntos de la numerosa colonia mexicana en la Babel de Hierro. En 1906, había visitado las principales ciudades europeas, en viaje de estudio y conserva desde entonces la inquietud por volver. Pa

sada la Primera Guerra Mundial decide atravesar nuevamente el Atlántico, cosa que hace en 1919, y encuentra un viejo mundo más civilizado en ciertos aspectos, pero envuelto en los agudos problemas de la post-guerra, cuyo ciclo normalizador no se previó debidamente. Don Emilio, no obstante su edad avanzada viaja, observa, medita, pues esa etapa que sucedió a la paz fué una de las más movidas, que registra Europa. Se vive, como consecuencia de las ansias colectivas de instrucción y rectificación, una era de renacimiento artístico, que llevado a un frenesí de cosas nuevas, alcanzó los extremos y desvíos que todos conocemos. Sin embargo, ese devenir de sucesos fué un rico material de observación para hombres como Don Emilio, que a la par que siguieron los titubeos del mundo al entrar en la paz, pensaron, sin duda, llenos de esperanza, que ésta tardaría mucho tiempo, para bien de la civilización y la humanidad en general.



De la poesía y género novelesco, que lo atraen en sus primeros años, pasa a tratar asuntos jurídicos y sociales, en los que pone toda su dedicación y talento y resume en varias obras el producto de sus años de reflexión y experiencia. El abogado famoso, por el que pasan multitud de asuntos importantes, el ca-

tedrático as' duo y amante de la juventud, el político de altas esferas no se acostumbra a dejar de escribir y leer. Atiende su despacho con toda puntualidad por las mañanas, da sus clases y, tras breve descanso y' charla con los amigos íntimos o en el seno familiar, dedica las tardes a los libros y a escribir para el presente y la posteridad, sabedor que una vez que se apaga la vida humana y que son rápidamente olvidados los éxitos personales, lo único que atestigua a las generaciones futuras el valor de los hombres, son las creaciones del pensamiento, perpetuadas por la imprenta, y por su calidad intrínseca.

El Licenciado Emilio Rabasa dejó varias obras técnicas: tres, que estudian asuntos relativos al Derecho Constitucional, que fué la rama jurídica que más le interesó y en la cual alcanzó autoridad todavía no superada: "El Artículo 14", escrito en 1906, que es un estudio relativo a la Constitución del 57. Además, "La Constitución y la Dictadura", obra aparecida en 1912 y que fué reeditada en España, con le nombre de "Organización Política de México", libro dividido en dos partes: La Dictadura en la Historia y la Dictadura en las Instituciones. Y "El Juicio Constitucional, Orígenes, Teorías y Extensión" publicado en 1919, dedicado a los estudiantes de Derecho de las escuelas mexicanas. Hacia 1920, aparece una importante obra de carácter social: "La Evolución Histórica de México", que comprende tres par-

tes: La primera abarca desde los orígenes de la historia hasta la caída de Lerdo. En la segunda aparece la figura de Porfirio Díaz, tratado con todo entusiasmo, hasta llegar, a ratos, a la exageración; y en la tercera parte, critica algunos aspectos de las tendencias revolucionarias, sobre todo en lo que se refiere a problemas del indio, de la instrucción y de las tierras. A esta otra se le ha tildado de ser demasiado apasionada, ya que es movida por las simpatías y antipatías del autor. En realidad, la imparcialidad para tratar los hechos históricos, es -en nuestras latitudes principalmente,-una cualidad muy difícil. Temperamentalmente somos arrastrados hacia lo que nos agrada, más, si se trata de un personaje a quien se estima personalmente y con el que se ha colaborado durante varios años. La exaltación de Rabasa hacia Porfirio Díaz, nace de esta humana circunstancia.

Este libro lo escribió Rabasa en el extranjero y por tanto no pudo tener a mano investigaciones propias sino que se basó en fuentes ajenas, que restan valor a la obra histórica, pero estamos en lo dicho, al afirmar, que es casi imposible que un mexicano, que ha vivido entre las mareas políticas de una época apasionante, al sentarse a escribir en la distancia material y de tiempo, sobre lo ocurrido, pueda juzgarla con pleno equilibrio, en la balanza de los hechos. Toda la historia está inclinada por nuestros histo-

riadores, hacia las tendencias que les son favoritas. Y esto, lamentable y todo, llevará mucho tiempo para corregirse.

Escribir lejos del lugar de los sucesos, sin fuentes de investigación a mano y con esa nostalgia especial que se siente lejos de las cosas propias, constituye un peligro para situarse como crítico, pero en cambio esa misma realidad tamizada por el tiempo y la distancia puede ser material valioso para obras de imaginación, y así, si en vez de una obra histórica hubiera escrito Rabasa una novela, sobre todo de las que prefería de tema y ambiente mexicanos, habría acertado admirablemente.

Todas estas obras jurídicas escritas por el distinguido abogado mexicano alcanzan tal trascendencia, que según opinión de personas autorizadas, llenan toda una época del Derecho Constitucional Mexicano. Es además su autor en el aspecto Técnico-Jurídico el inspirador de mucho de la Constitución del 17.

Lo verdaderamente extraño, en el caso de Emilio Rabasa como autor, es que solamente al principio satisficiera plenamente su vocación literaria y diera después el viraje hacia las especulaciones jurídicas y filosóficas. La categoría de sus novelas, que no pueden faltar en el árbol genealógico de la novelística mexicana, dan posibilidades de pensar que, si Rabasa

hubiera continuado por este camino, habría llegado a uno de los primeros lugares entre los novelistas americanos.

Más parece que el joven, que se dedicó a narrar con fluidez característica, todas sus experiencias y emociones, sin otro propósito que el de crear esos pequeños mundos que son las novelas, un día se encontró ante los profundos problemas del Derecho y la Filosofía, problemas que lo arrebatan, tentándolo a explorarlos. Trabaja desde entonces para ellos, apagándose su tarea imaginativa, o mejor dicho, encauzándola por otro sendero, y en vez de las novelas de antaño, empiezan a salir de su pluma los libros doctrinales y técnicos, sin que por esto llegase a considerar la literatura en segundo término. El arte en todo momento le interesó. Pérez Galdós y Pereda, Beethoven y Bach, fueron compañeros de siempre; Don Quijote de la Mancha, como libro de cabecera, atravesó su lanza del ideal, por entre la vida del Abogado, y así como gustaba de Nietzsche, se quitaba el amargor filosófico del alemán con Moliere y Racine.

Rabasa se entrega por completo al Derecho y abandona definitivamente la literatura al escribir; pero es que su vida misma ha perdido la inestabilidad poética de su juventud, prisionera de los compromisos y complicaciones del funcionario y hombre público; y así la pluma acostumbrada a servir al juris-

consulta perdió el brillo y la nerviosidad de los tiempos en que sirvió para escribir algunas de las páginas más bellas de la novela mexicana. Así fué una razón profundamente humana la que operó este cambio de lo literario a lo científico en Emilio Rabasa.

Cuando joven, lleno de inquietudes y zozobras, escribe versos y novelas; pero cuando la situación es firme, cuando todos los caminos se le abren y por tanto la lucha se reduce, presentándosele la vida más tranquila y halagüeña, ya no necesita recurrir a la imaginación para completar sus ideales, ya que como dice Wilde: "Los hombres escriben la novela que no pueden vivir" y Rabasa ha logrado vivir como deseaba.

De regreso a Europa y gracias a la vida ordenada que ha seguido el maestro, puede, aunque ya bastante enfermo, figurar en los sucesos que le interesan, como el Primero y Segundo Congresos Jurídicos, realizados en la ciudad de México, hacia 1921 y 1924. Los congresistas de entonces tienen oportunidad de escuchar a aquel ilustre anciano, que se preocupa por presentar ponencias interesantes.



La fama de Rabasa, como intelectual de gran valía, lo lleva a ser miembro de la Barra de Abogados de México, del Ilustre Colegio de Abogados y de la

Academia de la Lengua; además, de otras muchas sociedades científicas y literarias, nacionales y extranjeras. Y es siempre el hombre docto a quien se recurre en busca del consejo sabio y atinado en los asuntos importantes y de trascendencia.

Los años pasan, y dejan su huella inexorable. Un cruel padecimiento estomacal, mina la salud de Don Emilio, unido a la arterioesclerosis y la ceguera, que cada día se hace más ostensible y molesta. Para el que se ha pasado la vida en estudios e investigaciones, es doloroso tener que privarse de la lectura. Mas las noches de insomnio frente a los libros, cobran siempre un elevado tributo y los ojos del Maestro, reclaman descanso. Toda la entereza catalana y el valor y conformidad mexicana, que corren mezclados en sus venas, lo hacen ver acercarse sus últimos momentos, con tranquilidad y estoicismo, sin ninguna lamentación, como el término natural de una vida realizada.

Los últimos tiempos son una lucha abierta con las enfermedades. Un poco triste y solitario, vive el maestro en su casa de la calle de Durango, en esta capital, aunque siempre visitado por admiradores y discípulos de otras épocas. Un día de primavera de 1930, el 25 de abril, muere a causa de una pulmonía fulminante, después de 74 años fecundos y lo rodean en sus postreros momentos sus hijos y el inmortal Manchego, cuyo libro se queda para siempre abierto, en espera de la solícita mano de su leal lector.

La noticia de su fallecimiento llena de duelo a la ciudad y en muchas aulas se lamenta la desaparición del Maestro. Su cuerpo recibe las paletadas de la tierra mexicana y se queda entre ella, confundiéndose amorosamente, mientras por el aire cálido y luminoso de abril empieza a volar su nombre, que en ascensiones de reconocimiento, la posteridad lee: Licenciado Emilio Rabasa, uno de los mexicanos más ilustres de su tiempo.

## RABASA LITERATO

**Escribir es vivir. Pero sólo el novelista tiene el don de vivir varias veces, al hacer reales sus sueños y ambiciones en los libros. Rechaza todo aquello que de la realidad le molesta y atrae para sí, lo que ansía y le proporciona más emoción; identifica su vida real con su vida imaginaria y la traslada a los libros, por lo que es importante en toda obra conocer la vida de su autor y el medio social que lo rodeó en sus momentos de creación, ya que la novela no es independiente del hombre, ni está fuera de él, sino forma parte de su propia vida.**

**Rabasa tuvo una existencia ordenada y tranquila, llena de comodidades y de muchos éxitos, condiciones que se reflejan en sus obras y le restan profundidad. No se preocupa por observar más a fondo la política y la vida social, cuando todos sus ascensos y su buena posición las conquista con tanta facilidad y lo superficial de sus luchas reales aparece en sus novelas a cada**

paso, sobre todo en la índole de los personajes, que son siempre de vida externa y no evolucionan a pesar de sus cambios aparentes.

En esta capital escribe y publica sus novelas "La Bola", "La Gran Ciencia", "El Cuarto Poder" y "Moneda Falsa". Las dos primeras salen a la luz en 1887 editadas por la tipografía de Alfonso E. López y las dos últimas al año siguiente, por Octavio Reyes Spíndola. Estas novelas no están firmadas por Rabasa, que parece querer reservar su nombre para algo de mayor trascendencia; usa por pseudónimo el de Sancho Polo, que en contraste con el hombre serio que es Rabasa, será quien le halle el lado cómico a la vida, y traslade buen humor y donosura a los libros.

En realidad estos cuatro tomos no son sino una sola novela dividida en cuatro partes, que toman el nombre de lo más saliente que en ellas sucede. Sus personajes no varían y el último tomo termina en el mismo escenario que empieza el primero; por esto para encontrarle su verdadero sabor, deben leerse sucesivamente ya que se encadenan los ambientes y figuras principales.

Emilio Rabasa que no piensa hacer de la literatura una profesión definitiva en su vida, pues en aquella época, como en nuestros días, no produce para vivir en nuestros pueblos, lanza "La Bola" con toda timidez y sin grandes esperanzas, pero tiene que

sorprenderse gratamente porque en pocos días -cosa inusitada- alcanza la popularidad, por lo que lleno de entusiasmo publica las otras tres novelas que escribe en muy poco tiempo, ya que "El Cuarto Poder" parece haber sido hecho en los 29 días de febrero del año de 1888. Más tarde se hacen dos ediciones más de sus novelas; la última en 1919, con prólogo del gran escritor Enrique González Martínez, quien, manifiesta en él extrañeza porque después de tantos años reedite Rabasa sus novelas sin mutilarlas ni corregirlas, sino tal como se imprimieron originalmente, y agrega González Martínez, que es frecuente que el hombre maduro se avergüence de lo producido en su juventud, pues el correr del tiempo hace resaltar los errores literarios juveniles, errores casi siempre agravados por la impaciencia imprescindible en el escritor joven, que desea cuanto antes diluir en libros todas las ideas e inquietudes que lo asaltan, con la esperanza de llevar pronto su nombre a la celebridad. El caso de Rabasa en este aspecto es digno de atención, ya que revela una envidiable madurez espiritual de su juventud que lo identifica con los años de plenitud y experiencia, aunque debemos recordar que sólo los grandes hombres se muestran como son, sabedores de que sus defectos son el complemento de su calidad humana.

Rabasa al igual que muchos de sus contemporáneos está muy cerca de lo real, por lo que en sus obras hay descripciones de tipos y costumbres, que extrae

de la propia realidad, además tienen mucho de autobiográfico sus novelas. Es una lástima que por falta de documentos y por apatía de los medios donde vivió, no sea posible comprobar todos los datos que en las novelas coinciden con la biografía del autor; pero señalaremos algunos de los principales como nota confirmante de lo dicho, llena naturalmente de especial interés.

El protagonista Juan Quiñónez es un joven de talento y aspiraciones, al igual que Rabasa; el pueblo en que se desarrolla la novela "La Bola", San Martín de la Piedra, si no existe con ese nombre, es un lugar semejante a muchos del estado natal del autor y de la región de Oaxaca donde vivió; Quiñónez ocupa en la novela un puesto en la Secretaría Particular del Gobernador, en donde se entera de todos los enredos e injusticias que en el Gobierno se cometen, puesto que también ocupó Rabasa en alguna ocasión. Además figura un personaje importante en la "Gran Ciencia", que es poeta, abogado y diputado local, al igual que el novelista, en ciertos años de provincia. Figura también un Gobernador que tiene en su descripción semejanza con la de don Luis Mier y Terán, Gobernador del Estado de Oaxaca, con el que trabajó Rabasa como Secretario Particular; alto funcionario, que en muchos de sus actos parece reflejar el terrible desequilibrio que lo asaltó más tarde.

Por otra parte Rabasa se unió para siempre a la compañera de su vida, el mismo día que llegó la noticia del fallecimiento de sus padres; Quiñonez, en la novela, al morir su madre, también se entrega por completo a vivir nada más para Remedios por todo el resto de su existencia.

La conducta del muchacho de la novela es en muchos momentos la del propio autor, y la forma como concibe a la novia, que es el ideal en torno del cual giran las cuatro novelas, no es sino un destello de la leal y amorosa compañera de Rabasa, a quien para alcanzarla tuvo que pasar por ciertas dificultades familiares, que también aparecen en los libros.

En estas novelas, el joven personaje principal no es el pícaro que tanto deleitó a los lectores que lo siguieron en sus correrías por el mundo, sino es el muchacho inexperto que tiene que salir de su ciudad natal, no en busca de aventuras imaginarias sino obligado por las circunstancias políticas, y en la descripción de este recorrido incidental no pinta todo lo que a su paso encuentra sino sólo aquello que interesa a su narración.

En 1891, y de acuerdo con la costumbre, tan en boga por aquellos días, de las novelas por entregas o folletines, publica Rabasa en "El Universal" ya firmada con su nombre una novela corta independiente

de la serie a que nos hemos referido y que lleva por nombre "La Guerra de Tres Años", que en fecha más reciente, 1931, ya muerto el autor, se publicó en un volumen prologado por don Victoriano Salado Alvarez, quien dice querer evitar que páginas tan bellas de nuestra literatura permanezcan olvidadas y condenadas a la fugacidad de todo lo publicado en la prensa diaria.

Esta novela tiene analogía con las anteriores, sobre todo con "La Bola", como veremos más adelante, ya que ambas son obras de aspecto netamente nacional, en donde se retrata la vida de los pueblos del interior.

En Rabasa como en algunos de sus contemporáneos es frecuente la exaltación de temas mexicanos, como una reacción contra las influencias extranjeras que tanto operaron en los literatos y artistas en general de aquel tiempo, y que les impidieron contemplar a México tal como es. Pero los que empiezan a descubrirlo caen en la cuenta que es un campo vasto y maravilloso todavía inexplorado, y asombrados ante él lo perciben, aunque un poco superficialmente. En el Prólogo de "Musa Oaxaqueña", Rabasa afirma: "el defecto de la mayor parte de nuestros poetas consiste en despreciar el elemento propio con el que contamos: la naturaleza. Su primavera tiene ruiseñores y clarines y casi nunca zenzontles ni gorriones; crecen en sus bosques los olmos y parecen en ellos exóticos

los cedros, las caobas y los ocotes: en sus sembrados hay más trigo que maizales, y continuando en tan singular obcecación nos presentan un mundo que nos es extraño y que poco o nada mueve nuestros afectos íntimos”.

Tienen pues las obras de Rabasa el mérito de esa intención nacionalista, en una época en que lo propiamente nuestro no era estimado. Los artistas de entonces contagiados de toda esa corriente social que ponía los ojos en el otro continente, trataba casi siempre de estar con las últimas normas del viejo mundo, sin mirar para nada la potencialidad fecunda de América.



Hemos de referirnos también al hablar del aspecto literario de Emilio Rabasa, a su producción poética, ya que sus primeras aficciones por las letras se manifiestan en los versos que escribe en su juventud, lo que no es de extrañar, ya que como él mismo afirma, después de lo religioso es la poesía la primero que aparece en los pueblos, porque es anterior el sentimiento a la reflexión; proceso idéntico al que sucede en los hombres y por ello es común la producción poética en los adolescentes y jóvenes que despiertan a la vida. En 1884 publica un poema a Mercedes, su esposa, que consta de 56 sextetas, en las que cuenta la

desgracia que sufrió Rabasa al perder a sus padres en misma fecha en que se unió a su compañera, al lado de la cual adquiere valor para recorrer juntos la vida. Desgraciadamente los pocos versos que escribió se han perdido, por lo que es difícil juzgarlo en este aspecto, aunque las pocas personas que tuvieron oportunidad de conocerlos están de acuerdo, en que la mucha preocupación por la forma les robó espontaneidad y belleza. El mismo parece convencerse que por este camino no irá muy lejos, lo abandona y no vuelve a escribir un sólo verso.

El Licenciado Nicanor Gurría Urgel, sin duda la persona que mejor conoció a Rabasa por sus largos años de amistad íntima, cuenta que, en efecto, nuestro biografiado escribía versos en los periódicos de Oaxaca, con beneplácito de las personas que lo rodeaban. Díaz Mirón ya había publicado algunos versos por aquel entonces, que eran desconocidos por Rabasa, debido a que por las malas vías de comunicación los estados vivían aislados unos de otros; sin embargo, una vez que en una peluquería encontró por azar ciertas producciones del insigne veracruzano, se sintió tan inferior a él que, no conforme con ocupar nunca un segundo lugar, prometió no sólo no volver a escribir versos sino destruir todo lo que había hecho, sin que se escapara a esta firme resolución el folleto donde estaban reunidos sus mejores poemas.

Su afición a la poesía se advierte también por una recopilación de versos titulada "Musa Oaxaqueña", publicada más tarde con un prólogo en el que aclara que se propone dar a conocer a poetas de calidad y producciones de mérito que permanecen desconocidos fuera de su provincia.

## LAS NOVELAS.

La inquietud por analizar al hombre interior, sólo aparece cuando el mundo externo ya no presenta misterios, sino se ha llegado a conocer e interpretar debidamente. Cuando la naturaleza no asombra ni domina al autor, sino que puede desligarse de ella para contemplarla a distancia, empieza a interesarse y a penetrar en esas complicaciones de la psicología humana que desde luego requieren mayor madurez,

Por esta razón no sería exacto hablar de novela propiamente psicológica en el principio de las literaturas, ya que si encontramos novelas con una mayor complicación, siempre se llega a ella de fuera a dentro, de lo superficial a lo complicado.

Los personajes de Rabasa, siempre son simples, sobre todo los femeninos y en ningún momento presentan mayores problemas espirituales. Intencionalmente dice cuando habla del odio que la madrastra siente por Remedios que quizás sea para vengar en

ella todas las faltas cometidas por el marido, pero esto sólo lo narra y deja su interpretación a los psicólogos; también cuando se enferma esta muchacha alguien dice que está enferma la amante del General, su tío, lo cual no es extraño pensarlo dado el entrañable amor que siente por su sobrina, que lo conserva célibe toda la vida y lo hace odiar profundamente al joven que la pretende. Hay pues aquí otro misterio psicológico que no se desenvuelve, sino a penas se toca superficialmente.

Habla además de una viuda cuarentona compañera de casa del joven protagonista, que no puede con todo y su moralidad permanecer indiferente a la juventud de aquél; pero pasa por alto todo comentario en torno a la inexorable propensión de la mujer madura hacia el hombre joven y fuerte; cosas estas interesantes para ahondarlas y descubrirles nuevos matices, al decifrar los dobleces de la psicología humana. Tarea muy gustada por los novelistas franceses y españoles contemporáneos de Rabasa y admirados fervientemente por él.

El mayor mérito en las obras del novelista chiapaneco, está en la acertada descripción del medio. No gusta de acumular detalles, sino por el contrario dibuja siempre lo más saliente y sabe captar de la realidad lo más interesante, transportándonos aunque sea por momentos a sus pequeños escenarios, ya que

sabe darle vigor a las diversas situaciones aunque las pasiones sean poco intensas.

Sus novelas tienen mucho de autobiográficas como ya lo hicimos notar, y seguramente que los lugares donde se desarrollan, son todos los que en distintas épocas recorrió Rabasa en Oaxaca y Chiapas. Es la espléndida realidad de este medio la que hace concebir en el autor la idea de escribir sus primeras novelas, impresionada indeleblemente su alma juvenil, que archiva fieles recuerdos y personas hasta que pasan a formar parte de esa otra vida más garantizada, la de los libros.

Cuando Rabasa abandona aquellos estados sureños y se traslada a la capital viene en circunstancias aparentemente diversas al protagonista, pero el choque con la gran ciudad tiene que ser grande en la mente del joven sano y sencillo de la provincia, y es la dura realidad de la metrópoli la que aviva en el viajero sus recuerdos lejanos y vierte también experiencias ciudadinas en el "Cuarto Poder" y "Moneda Falsa".

El impulso inicial le hace concebir la obra en forma de novela, adecuada a su espíritu analítico, pero son las circunstancias capitalinas las que lo llevan a prolongar su narración, proyectándose en cuatro tomos lo que talvez en la provincia hubiera terminado en "La Bola" o a lo más en la "Gran Ciencia".

Las obras de Rabasa tienen la huella de preocupaciones naturales de su época, como la falta de estabilidad en los gobiernos y por consiguiente la agitación de los pueblos que se ven arrasados por improvisados caudillos, que con una docena de hombres y unos cuantos rifles se sienten capaces de emprender cualquier empresa, por absurda que parezca, verdaderos males congénitos de los lugares en donde no se respeta nada y la ley no pasa de ser una teoría inútil inadaptada al medio.

La fuerza es la única arma para triunfar y esta improvisación de políticos impera en todos los órdenes, cuando se sabe que los valores humanos se desprecian y que con un poco de audacia o buena suerte, se puede de la noche a la mañana llegar a General, Diputado o Gobernador. Todo esto no es sino el resultado natural del pueblo oprimido, que de pronto no sabe que hacer con la libertad que se le da y despierta a toda clase de ambiciones perjudiciales.

Un pretexto baladí, la disputa para llevar la bandera en un paseo cívico entre el amo y el señor del pueblo y el Jefe nombrado legítimamente, es la causa de que en San Martín de la Piedra empiece la Bola, de la que Rabasa explica que no debe confundirse con la revolución, porque no exige principios ni los tiene jamás y como tampoco persigue ideales, de lo único que necesita es de ignorantes que le sir-

van de instrumento. El muchacho personaje principal, tiene que salir del pueblo, porque no obstante ser el verdadero vencedor y haber perdido todo hasta a su madre, que sufre persecuciones y violencias antes de morir, resulta que por ser honrado e idealista no puede ser político y estorba los planes de los cabecillas demagogos que al cambiar de gobierno, cambian también de ideas y partido, por lo que perseguido, se ve obligado a huir.

En la "Gran Ciencia" de ganar siempre: la política, los personajes se trasladan a la capital del Estado y aunque el medio es más grande, los líos de los políticos sin escrúpulos continúan, hasta que otro cambio en el gobierno los lleva por diferentes causas a reunirse de nuevo en la ciudad de los Palacios.

En esta capital llegan a su época de esplendor, aunque no tengan mayores méritos que los hagan merecedores de su posición. El Joven Quiñónez que precisamente por honrado no sirvió para político, resulta en cambio uno de los mejores representantes del Cuarto Poder, es decir de la opinión pública, no obstante su poca cultura y el desconocimiento del medio.

El último tomo de la serie es un balance en el que se ponen en claro los escasos méritos de los personajes; el periodista cree que de verdad vale lo que

la adulación interesada le dice constantemente, pero cuando todos le cierran las puertas y sus amigos y compañeros de antes empiezan a dirigirle ataques hirientes y cobardes, cae en la cuenta de que no es lo que se había imaginado, viendo derribado el pedestal que sus falsos amigos otrora le levantaron. El General que también se creyó un gran personaje, con tal de satisfacer su vanidad, se deja explotar por todo el mundo hasta llegar a la miseria, sin un amigo y con la amargura de ver a su sobrina al borde del sepulcro.

Con un final realista la muchacha se salva, con lo que elude Rabasa la muerte romántica tan sócorrida en la literatura de su época, y en la desgracia se identifican el General y el Periodista, como nunca pudieron hacerlo en sus mejores horas, y se lleva a cabo la boda de los dos jóvenes enamorados, después de haber padecido tanto por su grande y leal afecto, y ya todos juntos regresan a su pueblo de origen, cansados de rodar como Monedas Falsas y desencantados por tan duras experiencias en contacto con las pasiones en que fueron envueltos.

El amor, que por la sola manera de concebirlo da diferente ruta a la novela, es muy importante en las primeras obras de Rabasa, porque da unidad a la narración y sirve de marco novelesco a las diferentes luchas políticas.

No es el amor pasajero de la novela realista, sino es el amor que se trata de retener por encima de todo. Es el fin al que se aspira en la vida y sólo cuando se llega a alcanzar plenamente se concibe la felicidad

Desde luego es el amor sencillo de la época, sin complicaciones internas, aquél que da todo seguro de estar correspondido con la misma intensidad, y las luchas y contrariedades de los protagonistas son soportadas con toda paciencia. En ningún momento se vuelve la pasión breve pero volcánica, la única capaz de llevar a la realización de grandes fines, sino en los cuatro tomos se conserva en el mismo grado de estabilidad. No hay pues, semejanza posible con la novela posterior, en donde la insatisfacción del hombre es mayor, y ya no conforme con limitar sus sentimientos, su vida toda se complica y el amor ya no es el aliciente de todas las luchas, ni el fin al que se aspira en la vida, sino más bien se concibe como tortura, ya que la completa identificación con el ser amado, es el origen de nuevas luchas, y precisamente donde terminan las novelas de Rabasa, en el momento en que se unen para siempre los enamorados, es en donde empieza el interés de este otro tipo de novela que tantos matices nuevos descubre en el amor.

Distinta de la serie de Novelas Mexicanas por Sancho Polo, aparece "La Guerra de Tres Años" firmada por Rabasa y, como ya se dijo, publicada en el Universal en julio de 1891 en forma folletinesca. También quedó dicho que don Victoriano Sala-

do Alvarez editó esta obra ya muerto su autor, en 1931.

Es una novela más breve pero más realista que las anteriores, sin duda por haber sido escrita años después, y porque aquí no aparece ese gran amor que además de mantener la unidad y servir de eje en las otras novelas, produce divagaciones románticas.

El tema es un reflejo de la época en la que aún palpita el recuerdo de esa constante pugna entre liberales y conservadores, que llenó tantas páginas históricas del siglo pasado. El autor captó admirablemente el espíritu que anima casi todas las luchas sociales, en donde a excepción de los dirigentes honrados, todos los demás juzgan las cosas por su apariencia y tratan de sacar el mayor provecho personal, sin comprender la esencia o ideal que los mueve.

Así toda la obra se reduce al enojo de un Jefe Liberal porque las señoras del pueblo sacan a su patrono San Miguel Arcángel, en procesión por las calles. Pero ni la cólera es porque sus creencias liberales estén reñidas con aquellos ritos religiosos, ni las damas sacan a su patrono por devoción, sino para causar disgusto a la autoridad, ya que son movidas por una viuda cuarentona mercedora antes de los favores del jefe, pero que ha sido reemplazada por una muchacha más joven y bonita que ella, y si ya no pue-

de inspirarle amor, por lo menos se conforma con causarle enojo, auspiciando la procesión por las calles del pueblo.

En toda la obra se ve constantemente el alarde de los liberales que no saben ni por qué lo son y las damas que con mucho tiempo desocupado y sin esposo a quien atender, se dedican a la iglesia como último refugio, con la misma sinceridad de sus contrarios. Pero es tan singular la manera de concebir su religión que como el jefe ordena la prisión del sacerdote y del santo del pueblo se reúnen a rezar un rosario por la condenación eterna del alma del pro-hombre. Y en esta lucha constante entre pseudo-liberales y pseudo-conservadoras, natural es que triunfen las segundas, ya que son mujeres y sobre todo mujeres falsamente beatas, lo que significa un poderoso enemigo.

Como en las anteriores en esta novela, no faltan las descripciones bellas llenas de vida y color, por ejemplo el relato de las peleas de gallos, que hacen desatender al jefe sus obligaciones políticas. Pero hay que hacer notar que el paisaje no es elemento importante en las novelas de Rabasa. Una sola vez habla de las bellezas naturales que rodean al muchacho cuando huye de la bola, pero aún aquí es como un marco de los acontecimientos novelescos, sin que se establezca relación entre el paisaje y la sensibilidad de los personajes.

Al final Rabasa consciente de la trama tan simple de la obra, termina diciendo que si el relato pareció poco importante, él no hizo sino narrar lo que aconteció en el pueblo de Salado y desde luego no es culpable de que en aquel mísero villorrio no sucedan hechos notables.

La trama de sus primeras novelas debe haber apasionado a Rabasa, a tal grado, que en esta "Guerra de Tres Años", escrita años después, se encuentran muchos puntos de contacto con las anteriores, sobre todo con "La Bola", como veremos en seguida. Aunque también puede ser que este caso esté comprendido en lo que afirma un ensayista contemporáneo, al hablar de la gran propensión que tienen algunos escritores de seguir desarrollando en obras posteriores, el material de su primer libro.

'La Bola' y "La Guerra de Tres Años", tienen por escenario un lugar insignificante donde toda la vida gira alrededor de chismes, quizás por los muchos recuerdos que en el autor dejó la vida monótona y tranquila, siempre bella, de su niñez y juventud, habladurías imprescindibles de las que nadie puede escapar en los medios chicos. Empieza esta novela como la otra con el ruido y escándalo que se acostumbra en las fiestas de los pueblos. En "La Bola" es la banda de música y aquí son las campanas las que llegan en forma súbita a avisar que hay que disponer el ánimo para soportar el bullicio de todo el día.

En las dos novelas aparece el mismo caso de un personaje que sin ninguna preparación ni mérito digno de tomarse en cuenta, sube a grandes pasos los grados del escalafón militar y llega a convertirse en autoridad principal de su pueblo. En la "Guerra de Tres Años", el Jefe algún tiempo antes era el mozo que arriaba recuas de burros en la cuesta de los Coyotes y en "La Bola" es el hijo de una lavandera y barrendero de las calles del pueblo, el favorecido por el rápido ascenso.

En esta novela como en la "Gran Ciencia" aparece un Gobernador, aquí justo y sobrio y allá tonto e inculto, pero los dos instrumentos de la voluntad de sus respectivas esposas. En "La Bola" un río que atraviesa la población divide a sus habitantes en dos grupos irreconciliables: los de arriba y los de abajo de la corriente. En "La Guerra de Tres Años", no es la naturaleza sino las ideas las que dividen al lugar, en liberales y conservadores, aunque la mayoría de las personas notables, para no agraviar a nadie, son rojos el 5 de Mayo y religiosos el Viernes Santo.

Hay también en esta "Guerra de Tres Años", como en "La Gran Ciencia" y en "La Bola", un sagaz Secretario Particular del Jefe, más versado en política que él y que hace siempre su voluntad, aunque el superior crea en realidad ser el que manda; y en lo poco que describe el pueblo de Salado, se ve semejan-

za con San Martín de la Piedra, donde sus portales son centros de reunión y de chismes de uno y de otro bando.

Los personajes con todo y su realismo, tienen menos trascendencia en esta novela que en las anteriores, pues es tal la importancia del problema social que se plantea, que los absorbe la trama de la obra. No parecen sino meros pretextos para hacer visible la lucha de partidos que provocó la guerra de tres años, típica lucha interesada, en que unos y otros estaban dispuestos a no permitir que se perdieran las conquistas por ellos alcanzadas.

## LOS PERSONAJES

El asunto en las obras de Rabasa, como en todas las buenas novelas, no es lo más importante. Sus personajes revestidos de gran realismo, en un conjunto armónico, nos presentan trozos de la vida de un medio que conocemos y con el que inconscientemente nos identificamos. Son éstos los encargados de hacer más visible el fondo sobre el que actúan y del que a la vez reciben las modalidades que deben seguir.

Todavía no está seguro Rabasa de que interpretemos a sus personajes como él quiere que se les vea y no los da directamente, sino que los presenta antes con todas sus características físicas y morales y hasta que están bien definidos los abandona a la narración. Son todos ellos de la clase media, precisamente porque la vida de los pueblos se realiza plenamente en ella y por lo general son personas sencillas, sin imaginación, ni cultura que les permita ver las cosas en forma diversa.

Además todos los personajes masculinos y femeninos tienen dispersas cualidades y defectos que entresacándolos podrían formar tipos más reales que los de las novelas, sobre todo las mujeres más importantes y el joven enamorado, personaje principal, que son tan sinceramente bondadosos que les falta la parte negativa para hacerse más humanos.

Los personajes secundarios de estas obras son los encargados de que no se olvide la realidad, ya que los personajes principales sólo atentos al fin que persiguen, son más difusos en su proceder, y son aquellos los que a cada paso vienen a recordar que no hay que perder el contacto con el mundo que los rodea.

¶ Todos los personajes son diferentes unos de otros y por ello podemos conocer diversas formas de vida o más bien la manera de ver la existencia por tipos de distinta índole, pero comunes en la realidad mexicana. Pero es curioso observar en estas novelas la estrecha relación que guardan los personajes entre su apariencia física y su comportamiento, siempre son los de aspecto más repugnante, los que cometen las acciones más indignas, y hasta llega el caso como en la esposa del Gobernador de "La Gran Ciencia", que su tipo tosco y gruñón, va pareciendo más simpático a medida que sus acciones son más buenas. También los ascensos y triunfos que obtienen los políticos, no sólo les mejora económicamente y les da más per-

sonalidad, sino que esa "gran ciencia" que todo lo puede, rejuvenece y cambia notablemente la apariencia física de las personas. El Gobernador don Sixto Liborio Vaqueril, de ojos hundidos bajo cavernosa bóveda sombreada por espesas y abundantes cejas, se vió de pronto irradiar inteligencia, al llegar sin saber ni como, al primer puesto de su Estado. Su hablar gangoso se volvió más claro y sus movimientos más desembarazados, lo hicieron aparecer mucho más joven.

Los personajes femeninos son los que más han variado no sólo con respecto a la vida, sino también con la novela posterior, porque en las obras de Rabasa todavía permanece la mujer, en el lugar que el hombre le había querido asignar, sin enfrentarse por sí misma nunca a la vida y menos aún sin tener que luchar contra nadie, ni contra su propio ser, ya que su género de vida no le induce todavía a rebelarse y complicarse la existencia como lo hace años después.

Así pues, como elemento activo no figura la mujer en las novelas de Sancho Polo, sobre todo en las primeras, pero ocupa un lugar muy importante en la estructura de las obras. No podría existir la narración de todas las luchas y esfuerzos que realizan los personajes, sin un ideal que alumbrara sus pasos y los llenara de fé, para seguir adelante y para hacer novelesca la prosa de la política diaria.

Remedios, la muchacha que inspira todos los cambios y rutas a seguir en las novelas; en torno de la cual se forjan ilusiones y buenos propósitos y que con su sola presencia hace sostener verdaderas luchas, es, sin embargo, el personaje más ideal de Rabasa parece un símbolo imaginado en forma tan elevada, que no llega el autor a revestirla de realidad, quizás porque no hubiera concebido en forma precisa cómo quería que fuera y con qué cualidades la persona con la que entrelazar a sus sueños, o también puede ser, por un temor inconsciente de que al aparecer tangible se esfumara el encanto con que se revistan todos los ideales.

En la descripción física de la muchacha hay influencia de realismo, porque lo que seduce de ella es su aspecto sano y fuerte, sin ninguna semejanza con las heroínas pálidas y con tos de las novelas de la época, sin importarles al novio que su boca no sea más pequeña ni que a Zola pueda parecerle sensual.

No tiene un sólo rasgo de ingenio o talento, ni siquiera de intuición femenina, sino la única ocupación que se le conoce es la de rezar en compañía de su criada. Siempre está dispuesta a lo que los demás quieran o dispongan de ella y sin embargo de su poco carácter, en el fondo de todas las peripecias de los demás debe buscarse su imagen.

Remedios representa pues, el ideal de esa época y de ese momento de la vida del novelista, porque como escribe joven no ha acumulado experiencias suficientes de su trato con el bello sexo y' el alma femenina no se ha dejado conocer en toda su complejidad.



Mucho mejor definida y con caracteres más reales aparece Felicia, la joven de 14 años sobrina del sacerdote del pueblo. Inquieta charladora y vivaracha sin mas instrucción que los buenos consejos de su tío y el talento natural de nuestro pueblo. Felicia reúne las cualidades de la mujer mexicana de clase humilde, toda ternura y abnegación, dispuesta siempre a servir a los demás, con lo que goza sinceramente, y es el consuelo de todos los que acuden al párroco en busca de cualquier alivio material o moral.

Como es pobre y huérfana no tiene tiempo de soñar, sino que procura molestar lo menos posible a los que la rodean, aunque su vida esté muy distante de la que toda joven pueda ambicionar.

Salva al muchacho, personaje principal, de aventuras de las que luego se arrepentirá y como sabe el sufrimiento de los enamorados por no poderse ver, les facilita las entrevistas, pero no con la malicia de la Celestina encubridora de amores, sino con ese goce

tan único de ser el vehículo de un poco de dicha. Es además la mediadora para que todos los que la rodean logren sus propósitos y vuelvan a su lugar natal a ser felices, aunque ella no haya podido realizar su vida.

Es innegable el realismo que puso Rabasa en esta muchacha, que encarna a esos seres extraños que todos admiran, estiman y quieren, pero que son incapaces de despertar grandes pasiones; su bondad y poco egoísmo les impide salir de la rutina de la vida diaria hacia lugares menos estables, pero de vida mucho más intensa.



En Jacinta la muchacha de la casa de huéspedes, no hay ni el ideal, ni la bondad de los personajes anteriores, sino que está concebida mucho más baja física y moralmente. De aspecto vulgar y de costumbres un poco peores, forma un marcado contraste con Remedios.

Como las otras jóvenes es huérfana de madre, y el padre que cifra en ella toda su parte afectiva, no se preocupa más que de conservarla con la candidez e inocencia de una niña, por más que los años pasen más aprisa de lo que él deseara. Ya es grande y no sabe leer ni escribir, lo que no preocupa a la fa-

milia, puesto que el saber puede estropear su enorme virtud.

Menos espiritual que las otras muchachas de estas novelas y con una educación mal dirigida su proceder tiene que ser equivocado, llega el momento en que siente necesidad de un gran amor y el cariño de su padre y el de su cotorra, a quien besa con efusión y a la que dice todas aquellas palabras dulces, que le han quedado muy adentro en espera de mejor oportunidad, ya no le satisfacen y no puede reprimir su inclinación hacia un huésped de la casa. inteligente, sano y sobre todo mucho menor que ella.

La persona enamorada obra siempre desventajosamente con respecto al otro ser y en este caso mucho más, cuando el elegido de Jacinta no sólo no la quiere sino que no tiene más ideal que el amor de su novia. Así es ella la de todas las insinuaciones y luchas para que el joven la corresponda y la satisfaga en sus ansias de vivir. Al principio quiere casarse, pero como no lo logra, está anuente en fugarse de su casa, como tampoco consigue irse con el ser amado, se va con otro huésped cualquiera y poco a poco llega a la degradación más grande a que puede llegar una mujer.

La sociedad, elemento valioso para normar la conducta de las personas, no interviene para nada.

Las personas que rodean a Jacinta no tratan de apartarla de sus propósitos poco honestos, y como su moralidad, su religión y toda su educación está simentada sobre bases falsas, sin tomar en cuenta su propia índole, desaparece en el primer instante sin dejar la menor huella.

Tampoco interviene la sociedad, ni siquiera toma en cuenta el comportamiento, un tanto licencioso, de la viuda de la "Guerra de Tres Años", a pesar de que en los lugares chicos los asuntos íntimos adquieren gran importancia y son enfocados con lentes de aumento. Pero es que ella representa al partido conservador víctima de las arbitrariedades de los liberales y esta lucha que apasionó tanto, no permite pensar en nada más, ni siquiera en que sirven de instrumento para que la viuda logre sus fines de molestar y hacer caer al Jefe, no porque sea liberal, sino porque la ha ofendido en lo que más pueda dolerle a una mujer, el ser sustituida por otra que ella considera inferior, pero que es mucho más joven y bonita.

Los personajes secundarios decíamos que son los mejor logrados y los que no dejan perder a la obra su contacto con la realidad. La madre del muchacho, toda paciencia y resignación, olvida por completo su enfermedad y los ultrajes que recibe en la prisión, ante la terrible preocupación por el paradero de su hijo metido en la Bola.

Pepa la criada de Remedios, fiel como toda servidora de pueblo, sin ninguna estimación para sí misma, se identifica con todas las penas de su ama, por la que está dispuesta a sacrificar su vida si es preciso, y es el único ser comprensivo que la rodea y le da consejos dictados por su intuición de mujer sana y cariñosa.

La Gobernadora de "La Gran Ciencia" maravillada por el lugar que ocupa mucho más alto de lo que su ambición le pedía, no comprende que pueda servirle para nada mejor este puesto que para halagar su vanidad y hacer que el magnetismo de la política, llegue hasta sus hijas y pareciendo menos feas puedan casarse ventajosamente.

Esta señora toda frivolidad contrasta con la Gobernadora de "La Guerra de Tres Años", sería, enemiga de figuras y de que la adulen sólo se le ve en público a la hora en que va a cumplir con sus deberes religiosos los domingos. Sin embargo coinciden las dos en que dominan a sus respectivos maridos. El de "La Gran Ciencia" por tonto e inferior a su mujer y el de la "Guerra de Tres Años", probo y sensato, terminan los dos por no ser sino instrumento de la voluntad de sus esposas.

Las tres niñas Llamas, ya viejas y resignadas a su soltería, no tienen más placer además de hacer el

bien, que leer varias veces los libros de Alejandro Dumas que por suerte han llegado a sus manos.

Un personaje frecuente en la vida, que también figura en estas novelas, es la vieja dueña de la casa en donde celebran sus fiestas los estudiantes y jóvenes periodistas. Está dispuesta a todo mediante el pago de algunas monedas, organiza la fiesta, consigue a las muchachas que concurran a ella y pasa por alto todos los desórdenes y liertades que en su casa se cometen.

Las modistillas invitadas por esta encubridora sin escrúpulos, repetida en la literatura realista, tampoco paran mientes en lo bueno o malo de las reuniones, sino con un concepto equivocado de la vida, que no les permite desaprovechar ningún momento en que entrevean un placer, están dispuestas a escapar de su casa con el primero que se los proponga.

Las otras solteras o viudas de "La Guerra de Tres Años", todas sin ocupación y más allá de la época en que la atracción del sexo contrario es el fin fundamental de su vida, se entregan a la iglesia, pero no con devoción, sino como pudieran dedicarse a cualquier otra cosa que les hiciera pasar el tiempo, con la ventaja además, que en estas reuniones pueden convertir en habladurías y calumnias, todas las acciones de los demás que despierten la envidia de sus vidas inútiles y amargadas.

La nuevas amigas que tiene Remedios en la capital están muy bien caracterizadas. Todas se es-

torban y' nadie hace nada a la hora que pide algo el médico, y cuando está más grave la muchacha consuelan a los familiares refiriendo otros casos semejantes, en que con los mismos síntomas, los enfermos murieron. Hay otra escena maravillosamente lograda, cuando el médico lucha desesperadamente por salvar a la enferma, llegan las Señoras de la Sociedad de Caridad, a pedir con sus oraciones, precisamente lo contrario, que el alma abandone este pícaro mundo.



Los personajes masculinos por estar movidos por la magia de la política, han variado muy poco y algunos hasta parecen tipos actuales, cuya descripción leemos a diario en los periódicos.

Entre el bullicio de la celebración del 16 de Septiembre, se destaca el personaje central Juan Quiñónez, que toma parte principal en todos los actos de ese día, no por un acendrado sentido de civismo que lo haga sentirse dichoso en esta fecha de importancia para los mexicanos, sino porque tendrá un pretexto para ver a su novia.

Es el muchacho sencillo, que une a su candidez pueblerina la del auténtico enamorado. Crecido en un lugar chico y sin ninguna complicación, rodeado de personas que lo estiman y quieren y' con los dos grandes afectos que llenan su vida, el de su madre y'

su novia, desconoce la maldad y egoísmo humanos, cuando se ve arrastrado por una serie de peripecias y luchas como consecuencia de la Bola política. de la que no saca ningún provecho, pero es el medio para que los más astutos y sinvergüenzas logren triunfar.

Su comportamiento es muy externo, todas sus luchas y diversas situaciones son superficiales, al igual que en los otros personajes hasta el amor por la muchacha que es el sentimiento que domina su vida. se conserva siempre igual, sin la fuerza que arranca de las entrañas del salvaje, ni la complicación, no menos profunda del hombre civilizado, sino siempre es tibio, sincero pero sin esa chispa divina que da intensidad a la vida. Hasta llega en cierta ocasión a ocultar su amor y a estar dispuesto a perder a la muchacha, para que ésta no se desprestigie socialmente, anteponiendo siempre la razón al sentimiento que debía estallar en su ser.

El medio si no logra hacerlo malo, si lo toma de instrumento, lo mismo que a los otros políticos del pueblo, y en la capital, rodeado de aduladores y compañeros falsos, se llena de vanidad y cree en su valor ilimitado como representante del Cuarto Poder. Pero cuando se ha elevado mucho, viene la realidad a despertarlo de su sueño y a enseñarle que los méritos aparentes tienen una vida efímera y al igual

que las monedas falsas, solo valen mientras se descubren su identidad.



Pepe Rojo es el personaje mejor logrado por Rabasa y parece también ser el que con más frecuencia se identifica con el autor. Delineado con características contradictorias y vagas, es sin embargo el que se perfila como de más fuerte personalidad, no sujeto únicamente a los cambios que el medio ambiente impone a los demás. Parece muy serio, pero la mayoría de las veces es risueño y festivo; no se le conoce ningún trabajo, pero siempre tiene dinero; lee con avidez muchos libros de tan diversa índole que no pueden guardar concordancia y armonía entre sí y por sus manos pasan periódicos de todos tamaños y colores. Es estudiante, aunque no se sabe que es lo que estudia, pero lo cierto es que está informado de cualquier asunto que se le trate y aunque su edad también es imprecisa, porque algunas veces parece muy joven y otras por el contrario ya un hombre maduro, ejerce gran influencia sobre sus compañeros, sobre todo en el idealista Quiñónez, a quien salva de la prisión en dos ocasiones.

Como está menos sujeto al medio, es el que critica aquello que no le parece de las personas y la sociedad, pero siempre con fina ironía, sin darle

mucha importancia, sino en busca del lado cómico de las cosas.

Las novelas terminan con una carta que este Pepe Rojo, que ha permanecido en la capital, envía a su amigo Juan Quiñónez, en la que le cuenta que su obra "Reformas Sociales" que tantos elogios le produjo, no le dió en cambio ni una peseta, por lo que decidió cambiar de género literario y publicó últimamente una novena a San Francisco de Paula, que quizás por estar escrita en el tono más suplicatorio y llorón que pueda imaginarse, ha tenido gran acogida, al extremo de llevar vendidos 18,000 ejemplares, con la ventaja además, de que en la última página suplica tres Avemarías para que le sean perdonados los pecados del autor.



El verdadero personaje político de estas novelas don Mateo Cabezudo, surge de la nada y llega en poco tiempo a ocupar grandes puestos y a sobrepasar a sus coterraneos. No tiene méritos que justifiquen sus grandes ascensos pero sus pocos escrúpulos no le impiden, para lograr su fines, emplear los medios más indecorosos y poco honrados. Así es que si su índole es mala, su apariencia no lo es menos, ya que está delineado en forma tal, como para que no pueda ser confundido con ningún otro ser.

Es un mozo analfabeta cuando cae de leva y se ve en el caso de tomar las armas, aunque sin saber si es en pro o en contra de "Su Alteza Serenísima". pero al año siguiente vuelve con el grado de Cabo y con mucha más audacia adquirida fuera de su pueblo.

En la primera oportunidad se levanta de nuevo en armas con una docena de pedreños y en sólo los preparativos de lucha se hace llamar Teniente. Tampoco esta vez supo a favor de quien peleó, pero sí se enteró del triunfo de su partido que lo nombró Comandante de Escuadrón y Recaudador de Contribuciones.

Es el político temido por todos. Riñe con un Jefe Político que es destituido inmediatamente y hace unos negocios poco limpios que lo convierten en la persona más adinerada del pueblo. Cuando triunfa la Bola que por su culpa se levantó en San Martín, se aprovecha de la inexperiencia del vencedor, con lo que resulta ser el héroe y desde luego el Jefe Político del pueblo.

Su puesto le hace cambiar de ideas, lo mismo que a los que le siguen y se convierte en adicto al gobierno central, contra el que antes peleó, por lo que no sólo es reconocido legítimamente, sino que se le da toda clase de protección para impedir que otra revuelta pueda quitarle lo que tan merecidamente ha conquistado.

El prestigio de sus hazañas lo lleva a Diputado local y aquí traiciona al Gobernador y a su partido al vender su voto en la Cámara al grupo contrario, que lo hace general y lo envía como Diputado a la capital.

Este personaje rudo, sin complicaciones psicológicas, inconsciente del papel que por azares de la política le toca representar, es el reflejo del ambiente que lo crea y le traza la ruta que debe seguir. Parece como si quisiera demostrar que en nuestros medios no es tan difícil llegar a ser político y además que los honores y triunfos que consigue sin merecerlo, no le llegan a lo más hondo de su ser, sino sólo es feliz cuando alejado de la Gran Ciencia, se dedica a trabajar con honradez de acuerdo con sus méritos y no con el valor aparente, que al principio le sirve para engañar a los demás y más tarde sus aduladores lo utilizan para engañarlo a él.



Don Benjamín Marojo, el párroco querido y respetado por todo el pueblo, es el único personaje que obra de acuerdo con lo que es, porque con méritos suficientes para salir adelante en su cometido, no tiene que recurrir a la imaginación para forjarse una personalidad, ya de suyo grande y definida.

Conoce a todos y a cada uno de los habitantes del pueblo, como a sus propias manos ya que durante 32 años ha sido el único representante de la iglesia, y es el hombre docto y comprensivo a quien se acude en busca del consejo sabio y atinado. Tiene el don de no desagradar nunca y de cumplir su ministerio con empeño, por lo que resulta natural y merecida la veneración que se le profesa, sin importar creencias ni clases sociales, porque su inmensa bondad y voluntad para servir siempre, lo colocan por encima de cualquier ciudadano.

Enemigo de las cosas superficiales, aunque sirvan para dar el nombre que ya no busca, no forma hermandades, cofradías, ni otras instituciones benéficas, sino su caridad cristaliza siempre en buenas obras.

No puede ser buen predicador, porque habla tan aprisa que suprime una o dos sílabas de cada palabra, por lo que no puede llegar a Cardenal, pero en cambio es fácil que llegue a santo.

Basta para juzgar el prestigio de este buen sacerdote, el hecho de que los de la Bola que nada respetaban, nunca penetraron en su casa, ni aún con la certeza de que en ella se resguardaban los enemigos heridos, y una recomendación del padre Marajo abría las puertas de cualquier casa del Estado.

Quando Emilio Rabasa describió en sus novelas al Gobernador don Sixto Liborio Vaqueril, indudablemente que ni por la imaginación le pasó que años más tarde ocuparía este puesto. Pero también es seguro que debe haberse cuidado de no caer en todo aquello por él criticado, en este personaje que creó para dar a conocer a los que gobernaban las provincias por aquel entonces.

A este Gobernador de "la Gran Ciencia", su Estado, acostumbrado a los cambios bruscos y a los políticos sin valor, ni lo quería, ni lo odiaba, sino se conformaba con no hacerle caso, pues por lo menos era hombre de trabajo, vanidoso del puesto que sabía era completamente inmerecido.



El Secretario Particular de este Jefe de Estado, el joven Miguel Labarca, sobresale entre todos los políticos, por ser Poeta. Abogado, Diputado y ahijado del Gobernador. Encarna un tipo muy frecuente en política, de personas a quienes se les da una aureola de gran personalidad que se difunde, en la que todos creen, sin analizar lo falso o verdadero de este prestigio, pero que con su sólo nombre evocan algo de leyenda y seducción.

A los 15 años hace unos versos que lee en público, sin causar admiración a nadie, pero como la

familia se encarga de propagar su fama de inteligente y el padre por medio de unos cuantos pesos, logra conseguirle varios premios en los colegios, al año siguiente que repite la lectura de los mismos versos alcanza un grandioso éxito y empieza a circular su fama de intelectual de gran valía. Es el improvisador de todos los discursos en los banquetes y reuniones sociales de toda índole y el niño mimado del bello sexo que lo rodea, empeñado en hacerlo perder su celibato.

Este joven con cualidades para ser un hombre bueno y útil a su tierra, es influido fatalmente por el medio, que primero lo hace creer en un valor muy superior al talento mediano que posee y luego le hace perder sus buenas teorías e intenciones para con su pueblo. Termina por ser tan egoísta y falso como los demás políticos a quienes criticó y su voto en la Cámara decide el triunfo del enemigo de su padrino y protector.

En la manera de expresarse acerca de la mujer y del amor, se ve el reflejo de la época, en la mente del joven sano. Es tan ideal su concepto sobre el hogar, "reflejo de la gloria de los faustos y único aliciente para el hombre que cansado de luchar tiene un lugar suyo, compendio de amor y felicidad en donde compartir sus triunfos", que se enamora de la muchacha de menor posición social de cuantos lo rodean, pero con la que podrá realizar sus ideales.

Desgraciadamente lo malo acaba por completar su obra también en este aspecto y hace precisamente lo contrario de lo que en un principio predicó.



Hay otro tipo en estas novelas en el que se acentúa todavía más la improvisación de la personalidad. Bueso es el personaje en el que todos creen, pero que a nadie se le ha ocurrido investigar a que se deba esta posición de superioridad que guarda sobre los demás. De apariencia siempre tranquila como que sabe que con su audacia es suficiente para sobresalir, es un tipo contradictorio, no tiene rentas y vive como un príncipe; no es Abogado y arregla toda clase de negocios en los Tribunales; tiene entrada franca a los Ministerios y asiste a todos los banquetes políticos sin tener ningún puesto; es socio de todos los círculos de la más diversa índole y se da el garbo de hablar a todas las personas influyentes por su nombre de pila, como señal de familiaridad y confianza con lo que su prestigio queda muy alto en la mente de las personas inocentes, que como creen que todo lo puede, procuran siempre tenerlo contento.

Llega a tanto su audacia y necesidad de figurar que es el Presidente de una sociedad obrera que no existe, pero cuyos socios desfilan en cada fiesta nacional, mediante el pago anticipado de dos reales y llevan en procesión por las calles el estandarte de esta útil e imaginaria sociedad.

Ambrosio Barbadillo, el dueño de la casa de huéspedes donde vive Quiñonez recién llegado a esta capital, aunque figura poco, presenta a un tipo frecuente en la sociedad, que por su oficio y vida monótona toman una apariencia de aburridos y gruñones aunque al conocerlos un poco más, se ve que la antipatía que causan es aparente, porque en el fondo son nobles y buenos.

Es conservador y como tal, critica constantemente todo lo que proviene del gobierno que domina, sobre todo el mal estado en que tienen a su ciudad, la más bella de la América Latina y no se cansa de repetir que los liberales con sus ideas demoleadoras no pueden hacer ningún bien a la Patria.



Los dos compañeros periodistas con quienes trabaja Juan Quiñonez, personaje principal, se asemejan en que ninguno de los dos vale nada ni posee ninguna preparación, pero difieren en su manera de actuar.

Sabás Carrasco es el tipo en quien están mejor armonizadas las buenas intenciones y las malas obras por falta de criterio. Consciente de su incapacidad y poco talento que no lo dejará salir de lo común, lleva a trabajar al periódico a sus paisanos que están en muy mala situación económica, aunque sabe que superiores a él lo sobrepasarán en todos sentidos.

Instruye a sus amigos sobre el arte del periodismo, para el cual, según experiencia propia, no es necesario ninguna preparación, sino basta tener un conjunto de argumentos generales aplicables a todos los casos y demás saber si el periódico recibe dinero del Gobierno o de sus enemigos, para encomiarlo todo o por el contrario para censurar aún las medidas más buenas y provechosas para el país.

Este personaje bondadoso y poco complicado, todavía no experimenta envidia cuando ve que su amigo se ha colocado muy por encima de él, ni tampoco lo abandona cuando cae, sino siempre es el compañero fiel que comprende, que si Quiñónez no tiene el valor que se le atribuía, tampoco él merecía el puesto que desempeñaba.

En cambio Braulio Claveque, de más talento y ya hecho a los enredos del periodismo, donde se distingue por su mordacidad y atrevimiento, es el hombre repugnante en apariencia, semejante a la de algún animal salvaje, y en su comportamiento siempre desconfiado y con temor de todo el mundo, como persona que no está tranquila de su conducta.

Primero fué barrendero de las calles de su pueblo, pero como tuvo que salir huyendo, va a dar a una casa de juego en esta capital, después es pacotillero y miembro de la policía reservada, no sin antes conocer la cárcel por algunos meses. Su malicia y mala fe

lo llevan a fundar un periodiquillo, que maneja con tanta maña, que aunque no tiene más de una cuarta de largo, de él come, viste y se pasea. Su buen éxito en este negocio, lo hace fundar otro periódico y otro más, siempre con grandes ganancias a su favor.

Sin ningún escrúpulo saca dinero de los amigos y enemigos del periódico, a los cuales se vende en la primera oportunidad; va a todas partes a averiguar chismes que explota de mil modos; adula al protagonista del que abusa por su honradez e inexperiencia, pero es el primero en calumniarlo al verlo sin influencia.

De los personajes de Rabasa este es el que vive mejor y sin grandes esfuerzos, porque es el único que comprende el medio en el que actúa y no sólo no se deja dominar por él, sino sabe sacarle el mejor provecho. Nunca se le ve fracasar, porque obedece a una sociedad producto de varios años de luchas y violencias, en donde los valores morales son olvidados ante la urgencia de resolver las necesidades materiales, que también hace difíciles la anarquía.

## RABASA Y EL REALISMO EN LA NOVELA MEXICANA.

Son muy pocas las personas que se han ocupado de estudiar a este ilustre chiapaneco y todavía menos las que conocen su aspecto literario. Sin embargo tenemos la opinión del maestro Carlos González Peña, que en su Historia de la Literatura Mexicana, considera a Rabasa como introductor del realismo en nuestra novelística, afirmación que objetaremos más adelante, aunque tengamos que pasar revista a otras épocas y a otras literaturas, con la advertencia de que el realismo existe desde la primera novela que se escribió en México.

Lo real en la literatura ha estado presente desde las primeras manifestaciones. Aún el romántico que trata de encerrarse en sí mismo se encuentra siempre frente a una realidad y no es sino la intensidad de las relaciones entre el autor y su obra lo que origina el cambio de lo romántico a realista o naturalista.

**Sin embargo, el realismo como escuela apareció en Francia a la caída del II Imperio como consecuencia de la era científica a la que llegó la humanidad.**

**Sin propósito de profundizar este asunto, sólo diremos, que esta escuela que quería ser una copia fiel de lo real, convertía al novelista en un registrador de datos, que trataba de identificar la ciencia y el arte. Zola uno de los principales representantes de esta tendencia, pedía que la obra artística tuviera por ley el método científico y que se adaptara al arte lo mismo que acerca de la ciencia opinaba Claudio Bernard en el estudio de la medicina experimental.**

**El naturalismo viene a extremar lo que el realismo había iniciado, inconforme con ver la vida tal como es, hace hincapié en todo lo bajo, busca deliberadamente los aspectos repugnantes que siempre se habían ocultado, con lo que resueltan visiones unilaterales y un tanto ficticias.**

**En un estudio sobre el realismo un profesor de Lausana, M. Renard, hace notar cómo la exageración de esta tendencia llegó a poblar el mundo de alucinados, histéricos y maniáticos. Pero el error está en querer llegar a los extremos. La ciencia es auxiliar valioso para el novelista; pero entre la especulación científica y la creación artística median diferencias que impiden la identificación deseada por los partidarios**

dé la tendencia que comentamos. El científico y el novelista pueden ir en pos de ideales creadores, pero en campos diferentes, por lo que tienen que tomar rutas distintas. Podría decirse que ambas tareas son imaginativas, pero la científica está limitada por fronteras que no figuran en la creación artística.

Las corrientes literarias, desde luego, no nacen aisladas, sino vienen vinculadas con las anteriores y son el camino obligado para dar paso a las que deban seguir. Por ello los primeros realistas tienen mucho de románticos y coinciden casi siempre estas dos tendencias, ya que todo artista lleva dentro de sí la realidad y el sueño como elementos para su creación. Además tienen un punto común los románticos y realistas que es el Yo. Para el romántico su yo es el centro del mundo y de la vida y por tanto vive intensamente sus sentimientos y el realista al pretender que todo sea objeto de observación y experimentación, se encuentra que con lo único que le es fácil experimentar es consigo mismo, por lo que vuelve a darle preferencia al yo, no considerado subjetivamente nada más, sino como algo que puede examinarse desde fuera.

Las escuelas realista y naturalista pasan a España, en donde encuentran un campo propicio para florecer, debido al predominio de lo real en la literatura española desde sus orígenes, pero adquieren ciertas particularidades. Desde luego la novela



experimental a lo Zola, hecha en laboratorio no existe, pues el naturalismo es más externo reduciéndose a algunos autores que tratan aspectos de bajos fondos, pero como meras descripciones. Además son fundamentales en el realismo español, el humorismo y los aspectos éticos que a veces aparecen deliberadamente como sermones, aunque más frecuentemente llevan una misión moralizadora, a través de la descripción exagerada de costumbres.

En la literatura mexicana desde un principio lo real juega importante papel en las letras, ya que no hay sino recordar las Crónicas de la Conquista y libros que le siguen, para admirar cómo la grandeza de la realidad mexicana atrae en tal forma a los cronistas que no deja tiempo a que su imaginación intervenga para escribir la novela que por suerte les toca vivir.

En la novela también desde el principio, el realismo es importante, por lo que no estamos de acuerdo con González Peña, cuando afirma que Rabasa lo introduce en este género literario. La primera novela que aparece, "El Periquillo Sarniento", es una novela realista. No es el realismo de escuela el que predomina en ella, porque aparece años antes a la difusión de esta escuela en Francia, pero sí en la vívida descripción que hace de la época, en que se siente el palpar de la vida de esos años, tiene semejanza con

los autores posteriores que escriben novelas de costumbres, forma en la que más se manifestó el realismo en España y América. Además no hay que olvidar que el realismo es característico de la novela picaresca, porque al seguirse las peripecias del pícaro se choca constantemente con la realidad y se conoce la vida de las personas con las que toca y los lugares que recorre.

Prueba de que la realidad ocupa un lugar importante en la novela mexicana, es que gran número de escritores se dedican primero a la novela histórica, en la que reproducen hechos o anécdotas, como base del material empleado en la obra, que hacen más lógicos en los desenlaces y más amenos en el relato con la ayuda de la imaginación.

Estos primeros novelistas no se apartan, ni se encierran en sí mismos para crear, sino siguen atraídos por la realidad, que no pierden de vista. Por eso no imaginan grandes personajes, sino que, la más de las veces, los toman de la vida misma con la fidelidad de un retrato. Sin embargo, este apego a la realidad es beneficioso en muchos casos, en los que contribuye a lograr con más vigor los tipos novelescos, como que son extraídos de la vida misma, y al darles el autor un sello tan auténtico, no sólo cobran vida dentro de su mundo, sino que viven más allá de su obra, y toman valor propio en la sociedad, no como

personajes de novela, sino como verdaderos entes reales. Este es el caso del Periquillo Sarniento, que hasta la fecha, da nombre a tipos vagabundos y audaces que viven a expensas de los miembros honrados de la sociedad.

Y así el realismo iniciado años antes, sigue los pasos de la novela, hasta llegar a Rabasa, en cuyos libros es predominante, aunque lo romántico le siga muy de cerca, con lo que resulta menos dura la realidad y los sueños más reales y menos calenturientos.

## EPOCA E INFLUENCIAS.

Al nacer Rabasa, han transcurrido escasamente treinta y cinco años de vida independiente mexicana. Epoca de ensayos, tanteos y guerrillas en los que era natural que cayera el país al iniciar una nueva vida. Señalaremos los hechos más notables de esta era.

El Imperio de Iturbide, como todo gobierno simientado sobre bases falsas, tuvo una existencia efímera y terminó con la Revolución encabezada por Santa Ana.

El territorio nacional se ve menguado por la separación de Texas primero y después por la invasión norteamericana México tiene que ceder gran parte de sus tierras, no sin antes sufrir las luchas intesti-

nas que tanto debilitan sus energías y que culminan con la sublevación de los polkos en los momentos menos oportunos.

Ocurre con Francia la guerra de los pasteles y hasta el aventurero Conde Raousset de Boulbon, con 400 piratas, desembarca en Guaymas y trata de separar a Sonora del resto de la República.

Todo contribuye a esta época de intranquilidad y hasta uno de los estados de la Federación, el de Yucatán, se separa por algunos años del resto de la República para formar un país independiente.

Pero a cambio de todo esto, tiene México un momento feliz cuando logra que abandone el poder Su Alteza Serenísima don Antonio López de Santa Ana, de triste memoria, y deje así descansar al país definitivamente de su nefasta sombra, después de haber sido Dictador y de haber celebrado con los Estados Unidos del Norte un tratado por el que cedió una parte del territorio a cambio de algunos pesos.

Estos son algunos de los sucesos importante sufridos por México antes de 1856, año en que nació Rabasa, sin dejar de mencionar el pésimo estado económico del país a que tanta lucha lo había conducido y la inestabilidad de la situación, ya que lógicamente no gozaba de ningún crédito en el exterior.

Los años de niñez del novelista no se puede decir que fueran de calma para el país, ya que en el 58 se inicia la Guerra de Tres Años, que había de dar el triunfo definitivo a los liberales sobre los conservadores, final de esa larga lucha de los dos bandos que se disputaban la supremacía en el gobierno de México y que cambió por lo menos en apariencia, su organización social.

También sufre de nuevo el país la humillación de ver pisado su suelo por tropas extrañas. Francia ávida de dominio establece un Imperio, no menos efímero que el de Iturbide y aunque políticamente finaliza con el fusilamiento de Maximiliano, culturalmente la influencia francesa prosigue, ya que sus súbditos aportaron mucho de sus costumbres, usos y aficiones.

La época peor ha pasado, en el 67 con la restauración de la República, termina esa constante zozobra para el país. Los gobiernos de Juárez, Lerdo y González, hacen esfuerzos por mejorar y salir adelante y sus luchas son intestinas, hasta llegar a los años en que Porfirio Díaz ocupa la presidencia. El pueblo así descansa, en las tres décadas del gobierno porfirista de tanta lucha civil y extranjera y entra en un período de paz muy provechoso para el desarrollo material del país, aunque con mengua de los avances espirituales.

En esta época de paz escribe Rabasa sus novelas; años en los que la calma y la tranquilidad tienen un sabor especial, por la época tumultuosa anterior y es tal el gusto de esta tregua, que no se quiere romper ni con la imaginación. De ahí que las novelas de Sancho Polo, sin grandes aventuras ni tragedias, tengan gran acogida, ya que su lectura conforta y deja ver cómo en las luchas anteriores las mayorías se apartaron del ideal perseguido, para convertir la lucha en rencillas personalistas.

A Rabasa le toca vivir, pues, en un país mejor organizado. Desde el año siguiente de su nacimiento se declara legalmente que todos los hombres son iguales y nacen con los mismos derechos. México desde ese momento deja en su vida constitucional, de ser una mera imitación de países extraños. La constitución del 57, completada con las Leyes de Reforma, viene a satisfacer en parte las ambiciones populares y basta para juzgarla el hecho de afirmar los Derechos del Hombre, aunque desde luego distó mucho de ser perfecta, ya que como dice un célebre escritor, se olvidaron los legisladores que no hacían leyes para la eternidad, ni para el hombre absoluto de Platón, sino para los mexicanos de una época.

Este era el panorama político que rodeó al novelista Rabasa, En cuanto a la ideología reinante, era natural que en la época de luchas e intran-

quilidad, dominara el jacobinismo que tanta trascendencia había alcanzado en Francia, en donde las muchedumbres se amotinaban pendientes de las resoluciones de sus dirigentes. Esta tendencia encajaba perfectamente en el México de entonces, ya que la violencia, imposición e intolerancia de esos años de prácticas e ideales demoledores, hacían olvidar todo aquello que no fuera la voz de alerta para combatir o defenderse.

Al iniciarse una era de tranquilidad republicana, son las ideas positivistas las que poco a poco se infiltran y dominan el pensamiento de la época. El querer basar todo en la ciencia resultaba cómodo para el hombre, que al sentirse por primera vez estable no quería tomarse el trabajo de perseguir ideales, y por ello las últimas décadas del siglo son tan propicias a la corriente positivista.

Gabino Barreda, discípulo de Comte, que ocupaba una posición favorable en política, aprovecha las condiciones propicias del medio hasta llevar su influencia a las escuelas, y así logra rechazar de los planes de estudios todo lo que no se ajustaba al positivismo. Sabedor desde luego que la educación, el más poderoso y eficaz medio de transformar a los pueblos, se encargaría de dar un nuevo sentido de la vida a la juventud mexicana, hasta el advenimiento de quienes bajaron de su trono a la diosa razón.

## INFLUENCIAS LITERARIAS.

Un autor no puede permanecer aislado, sino tiene que adaptar su mentalidad de modo de poder actuar en su medio, acorde con las normas y costumbres reinantes. Por ello Rabasa tuvo que estar influido de las corrientes filosóficas, históricas, sociales, literarias, etc. de su tiempo.

En el orden literario el realismo va desplazando poco a poco al desbordamiento de los románticos, aunque casi siempre coinciden las dos tendencias. La novela de costumbres, que fué la forma más frecuentemente adoptada por los realistas españoles, había influido poderosamente en los novelistas mexicanos. Rabasa no se aparta de esta corriente, pues hay descripciones suyas que nos permiten palpar el medio y vida de los lugares donde se desarrollan sus novelas, sin propósito deliberado de pintar sus costumbres, sino como parte integrante de la realidad vital. Su mayor mérito estriba precisamente en la pintura del ambiente y medio en que se desarrollan sus relatos, ya que sus personajes si tienen semejanza con entes reales, también representan símbolos eternos de nuestro medio político y social.

Los autores franceses y españoles eran leídos con gran avidez en México y sobre todo entre estos últimos, Pérez Galdós, Pereda, Valera, la Condesa de

Pardo Bazán, etc. y es natural que una producción abundante, venida de un país de honda tradición artística, y tan vinculado con nuestro continente, tenía que dejar su huella en una literatura naciente.

Pero de esto a querer encontrar influencia directa de Pérez Galdós en Rabasa, en lo que coinciden los pocos que lo han estudiado, hay una gran diferencia. No andan descaminados los que han llamado a nuestro biografiado el Galdós mexicano, ya que puede haber semejanza en el lenguaje familiar y expresivo y en el diálogo suelto y natural de ambos, pero contra lo que se ha dicho, no percibimos el influjo directo del autor de los Episodios Nacionales en las obras de Rabasa, pues existen grandes diferencias entre ambos.

El realismo llega a la literatura mexicana directamente por la literatura francesa a por intermedio de la española, que le imprime algunas modalidades. Pérez Galdós es uno de los representantes del realismo español, que casi toca al naturalismo, por llegar a descripciones escabrosas y hablar con crudeza de muchos aspectos religiosos, aunque sin acercarse a la novela de laboratorio. Gusta además de los estados excepcionales de conciencia, al hacer intervenir en sus novelas a locos, sonámbulos y anormales en general, así como también recurre a lo fantástico, elemento peligroso para la estética de la obra. Y

aunque no estribe el mayor mérito de Galdós en la acción y movimiento de las pasiones, tiene toques maestros de psicología.

Estas características no figuran en Sancho Polo, pues no hay en sus obras nada sobrenatural ni fantástico ni psicológico de gran relieve, sino todos los conflictos son externos y poco trascendentes, no encontrándose en sus páginas descripciones escabrosas sino simplemente reales. Además en los Episodios Nacionales, aunque los personajes no siempre hayan existido se vale de ellos para llegar a la realidad. Por lo que resultan verídicas las palabras que en el discurso de ingreso de Pérez Galdós en la Academia Española pronunció Menéndez Pelayo, cuando aseguró que los Episodios Nacionales enseñaron verdaderamente historia de España con todo y no ser obras didácticas sino de imaginación. Lo que es lógico ya que al intervenir la fantasía y modificar un tanto los hechos los completa y hace accesibles y amenos a todos, quitándole su pesadez a la narración histórica.

En cambio las obras de Rabasa son producto de la fantasía que aprovecha lo que ha visto y observado en los lugares donde ha vivido y si tienen algo de verídicas no trata con ellas de enseñar historia. Además sus acontecimientos no son privativos de un lugar determinado, ya que podrían cambiar de esce-

nario sin deformarse y tienen por móvil el choque constante de la realidad individual con la colectiva.

Por un desconocimiento de las obras seguramente, hasta se ha creído ver influencia de "Marianela" en "La Bola", porque esta última fué publicada al año siguiente de la primera edición mexicana de Marianela y con los mismos 22 capítulos marcados con números romanos; salvo esta semejanza pueril, que bien puede haber sido pura coincidencia, no hay ninguna influencia de la novela galdosiana en la de Rabasa.

Marianela, sin duda, una de las más bellas novelas de Galdós, en la que declara que el que no posee el realismo es un idiota, está sin embargo llena de romanticismo. Desde el principio la descripción de los lugares, el amor de Pablo y el de la infortunada Marianela, y hasta la muerte de ésta, no es más que una típica muerte de amor de carácter romántico.

Es una novela con tendencia al realismo, en la que sin embargo, se teme a la realidad. Marianela vive feliz mientras vive engañada, y juzga al mundo a través de su ilusión, pero su despertar al choque con lo real es tan duro, que le ocasiona una serie de sufrimientos que culminan con la muerte.

Además hay complejas situaciones psicológicas, porque Pablo que ha aprendido a amar el mundo por enseñanzas de la Nela, quiere casarse con ella pero en

igualdad de condiciones, no con la terrible ceguera que lo aqueja, que obligará a la dueña de su amor a ser eternamente un lazarillo y a soportarlo no por amor sino por lástima. No es menor el conflicto de la pobre huérfana ya que luchan en su alma el deseo natural porque sane Pablo con la operación, aunque sabe que esto lo separará de él para siempre y ya no será sino lo mismo que para todos, la pordiosera hija de María Canela.

Hay también otra contradicción en los sentimientos de Marianela, ya que odia a Florentina la prima del muchacho, porque le viene a arrebatar la única ilusión de su vida, aunque no puede evitar, a la par de ese odio, la admiración y gratitud que le guarda por su belleza y bondad.

El simple hecho de la vida de Marianela, con un concepto tan especial del mundo y de la vida, podría dar lugar a interesantes observaciones psicológicas. Crecida sin ningún afecto y dotada de gran inteligencia y sensibilidad, a las que une una terrible fealdad física, a la par de una gran nobleza de sentimientos, y que a fuerza de tanto oírlo repetir, ha adquirido la conciencia de que no puede servir para nada en el mundo, revela el influjo del medio de la persona y la manera de concebir la vida por un alma sencilla y atormentada. Se ve también el problema de la reacción mental como consecuencia de la consti-

tución física de la persona. Pablo, en medio de las t'nieblas que lo rodean, ha idealizado a la Nela como a una muchacha linda y adorable por la forma en que le habla, que lo conmueve hondamente y sintetiza en ella aspiraciones secretas que andan dentro de su alma esperanzada.

Estas complicaciones desde luego no aparecen en Rabasa. Sus personajes llevan una vida más simple, más externa, sin mayores problemas de orden psíquico. La angustia de los héroes de la Bola es porque no pueden estar juntos como lo desean sus enamorados corazones. Las penas de Remedios encuentran siempre consuelo al refugiarse con todo fervor en su religión. Galdós es más panteísta en "Marianela" y exalta a la naturaleza con sus flores y paisajes.

El amor juvenil que sería el único punto de contacto entre "Marianela" y la "Bola" se desenvuelve completamente diferente en ambas novelas. En las obras de Rabasa es un amor invariable al través de los cuatro tomos, que da unidad y sirve de eje a la narración, al reflejar los ideales sencillos y comunes de los dos enamorados. El amor de Pablo y en la Nela es más intenso aunque más pasajero, quizás por las circunstancias que los rodean que los hacen vivir más hondamente sus sentimientos, aunque por breves momentos.

Acaso sea más prudente referirse a la influencia de Dickens y del Bovarismo de Flaubert en Emilio Rabasa, que no pudo sustraerse de la ascendencia que tuvieron en la literatura y en la vida del siglo pasado, los dos novelistas mencionados.

La influencia de Carlos Dickens se advierte particularmente en la ironía que llegó a manejar Rabasa con mucho acierto, siempre en busca del matiz cómico de los hechos aún en momentos agudos.

Cuando Rabasa escribe sus novelas ya existen antecedentes humorísticos en la Literatura Mexicana, que hacen posible la ironía, porque ésta requiere mayor desarrollo en los pueblós y en las personas. Para Henri Bergson la ironía es una defensa de la sociedad que lucha por mejorarse, verdad de dos filos, porque sólo puede llenar este objeto cuando se emplee con talento y discreción.

El humorismo de Rabasa nunca trata de herir, en todos sus novelas hay un descubierto propósito de divertir y confortar, así nunca llega a lo satírico, mucho menos a la sátira fría, frecuente en los Enciclopedistas; no usa tampoco del humorismo un tanto sombrío de los románticos, ni refleja melancolía en sus escritos; una ironía suave y delicada se va desuizando poco a poco, optimista, sin llegar a lo sentimental.

Rabasa tiene semejanza con Dickens no sólo en su fina ironía, sino también en que ambos huyen de las cosas bruscas y llenas de aventuras y' en su narración, siempre amena, predomina lo objetivo, sin ahondar mucho en la psicología humana.

Por otra parte Gustavo Flaubert, uno de los máximos escritores europeos del siglo pasado, no sólo representa a toda una época francesa, sino que crea una filosofía con su singular bovarismo.

El bovarismo no es ideado por la fantasía de Flaubert, sino es algo tan de acuerdo con la índole propia del hombre, que llega a constituir un atributo de la humanidad. El conocimiento exacto del yo es imposible: "conocerse a sí mismo es conocerlo todo". Y de este desconocimiento de nosotros mismos, de esta falta de precisión para medir nuestros méritos y saber hasta donde podemos llegar, resulta el bovarismo, que no es sino la facultad del hombre de creerse diferente de lo que en realidad es.

Julio de Gaultier, al estudiar el Bovarismo, explica cómo no es una ley de las morbosidades y debilidades humanas, sino es un principio universal de la existencia. Si no ambicionamos, no lucharemos por mejorar, todo lo que se ha alcanzado tuvo antes que ser concebido y' en el buen o mal éxito descansa la grandeza de la empresa.

Es decir que como lo asentamos antes el bovarismo es normal, pero con la agudeza con que se manifiesta en la célebre novela "Madame Bovary", que hizo derivar el nombre a toda esta tendencia, ya se sale de lo común y no es sino el reflejo de esa época de transición artística y del fastidio de la existencia contrariada de su autor que nunca llegó a alcanzar la vida con la que había soñado y comunica a sus personajes esa desazón para vivir.

Rabasa escribe sus novelas seis años después de muerto Flaubert; pero es indudable que lo ha comprendido y admirado en toda su grandeza y su valor, pues sus personajes, sobre todo los más importantes masculinos, son bováricos. El joven secretario del Gobernador, porque hace versos y es el orador obligado de todas las reuniones, cree tener todas las cualidades para ser el mejor político. Juan Quiñónez, el muchacho enamorado e inculto, como los que lo rodean lo engañan, haciéndole creer en el terrible ascendiente que tiene en la prensa, llega a sentirse el más hábil periodista de la capital. Don Mateo Cabezudo, con todo y llegar a los treinta años, sin saber leer ni escribir, como la "Bola" lo ha llevado hasta General después de recorrer el escalafón militar, se cree muy digno de ser Senador y no puede comprender que con su gran valor no llegue a Secretario de Guerra. Y el Gobernador de "La Gran Ciencia", no sabe como pudo ocupar ese puesto, tan inesperadamente,

pero si llegó, debe ser por sus méritos y por tanto se siente autorizado para cometer todos los desmanes e injusticias, a que su alta investidura le da derecho, pues por algo es el primer jefe.

Quizás encarne también el bovarismo en las novelas de Rabasa porque, como dijera el ilustre maestro Antonio Caso, al hablar del Bovarismo Nacional, en sus conferencias a la Nación Mexicana, los pueblos como los individuos también se creen diferentes, pero sólo por este falso concepto de lo que valen pueden lograr su evolución. Agrega además que cada una de las Revoluciones acerca a México a la realización de su ideal. Y no hay que olvidar que como escribe Rabasa sus obras, después de tantos años de luchas, ~~tienen un fondo político sus novelas, natural es que~~ por las que pasó el México Independiente, y como además tienen un fondo político las novelas, natural es que sus personajes se hallan contagiados de esa inconformidad que los hace concebirse diferentes a como son en realidad.

Emma Bovary, la mujer insatisfecha de todo y de todos, nunca reconoce su error al querer ir por caminos muy diversos, de los que le corresponden seguir de acuerdo con lo que es, y si recurre a la muerte no es por salvar su virtud, en la que nunca piensa, sino para librarse de tanta desdicha que por su falsa apariencia se ha creado.

En cambio los personajes de Rabasa, de acuerdo con el fondo moral, predominante en la literatura mexicana, se apartan un tanto del bovarismo francés, y al final reconocen su error, al ver que sus gustos, su vocación y su índole toda, los lleva por una vía diferente de la que su imaginación los ha hecho seguir y, despojados de su aureola de vanidad, vuelven a encontrarse a si mismos, y a buscar la felicidad de acuerdo con su propio valer.

### INFLUENCIA DE RABASA.

La novela que años más tarde había de captar esa era de turbulencia e incertidumbre inspirada en la revolución, que da a la vida toda un matiz tan peculiar, en Rabasa retrata el aspecto político del México de entonces, menos violento, pero en muchos puntos invariable a pesar del tiempo transcurrido, que no ha podido acabar con ese mal endémico de nuestras latitudes: la baja política. Es decir el instrumento que permita vivir de la mejor manera posible, sin grandes esfuerzos. Por eso el alcance de las obras de Rabasa es muy grande porque encierra aspectos vitales de la realidad.

Manuel H. de San Juan, influido directamente por estas ideas, publica en 1901 su novela "El Señor Gobernador" que años antes con aplausos de sus contemporáneos, había aparecido en las páginas del periódico "El Cómicó".

Su autor fué Secretario Particular de Rabasa, cuando éste ocupó el gobierno de Chiapas, por lo que tuvo oportunidad de observar de cerca todos los pormenores de la gente que rodea a los Jefes de Estado, en los lugares chicos y la falsedad e ignorancia de los polítiquillos improvisados, que tienen la habilidad de ser siempre grandes admiradores del Jefe presente y enemigos de los que ya están fuera del poder y sin ninguna influencia.

Muchas personas creyeron ver en esa novela un retrato más o menos disimulado de Rabasa, a quien el autor tuvo oportunidad de observar de cerca en este puesto, ya que el personaje principal, tiene algunas semejanzas con él, que probablemente fueron las que dieron a San Juan la idea de escribir esta obra, como el ser nombrado Gobernador desde la capital, por la gran influencia de que gozó ante el Presidente de la República y no por elección popular y también el regresar a esta ciudad después de su gestión ante el gobierno de su estado, para ocupar un lugar en el Senado. Pero tanto el carácter y proceder de Rabasa, como el de su familia, son diferentes de los personajes de la novela.

Esta obra como ya dijimos está influida por Sancho Polo, pero es de inferior calidad. En ella habla de la ciencia que constituye la política, igual que en "La Gran Ciencia" lo hace Rabasa, y también

trata de las fiestas en torno al Gobernador con motivo de su cumpleaños, pero aquí el que describe es un extraño a los acontecimientos, que narra lo que ve, con gran apego a la realidad y no el muchacho que vive esos momentos, al cual le interesa la fiesta, nada más porque concurrirá su novia, a la que ha venido siguiendo sin poder llegar a ella sino en esta ocasión. Es decir, que en aquel se nos da a conocer como se acostumbra celebrar el cumpleaños de un Gobernador y en Rabasa sin descuidar por completo las costumbres, no es esto lo que requiere su mayor atención, sino la importancia que esta celebración tiene en la vida de sus personajes.

Además en San Juan resta mucha belleza a su obra el afán constante de moralizar, así como el uso frecuente de palabras arcaicas y la preocupación de exhibir su erudición por medio de citas y latinajos inoportunos.

Para don Luis González Obregón, según lo hace constar en el prólogo del libro, esta novela será un documento interesante para el porvenir, porque nos dará una idea de quienes gobernaban en el siglo pasado. Pero desgraciadamente y pese al entusiasmo del autor de "Las Calles de México", estas descripciones caricaturescas, no son del siglo pasado sino eternos representantes de nuestros politiquillos de provincia, tan afectos a esa Gran Ciencia que tiene el po-

der de crear falsas personalidades de la noche a la mañana.

También para el ilustre historiador citado, el mérito principal de la obra estriba en que es un cuadro completo de las costumbres provincianas y de tipos políticos nacionales apenas bosquejados anteriormente por Sancho Polo. Pero ni las costumbres están completas, porque sólo se refieren a aspectos políticos, ni tan poco es una gran cualidad en él, que los tipos estén retratados con toda fidelidad, sino al contrario, esto es lo que hace a esta obra, como novela, inferior a las de Rabasa, porque al proponerse el autor captar la realidad con toda exactitud, descuida la forma artística que ha de seguir para llevarla a los lectores. Llega a tanto su despreocupación que intercala una escena de un drama dentro de la novela, en donde da a conocer el nombramiento del Gobernador por el Presidente de la República y luego continúa la novela en la forma narrativa que había empezado. Además, con sólo los larguísimo títulos explicativos de cada capítulo, sería suficiente para observar lo poco que se cuidó el autor de la parte estética y la unidad en la novela.

Hay también una gran preocupación religiosa y con frecuencia habla de Dios, cosa que no aparece en Rabasa; pero lo que a Manuel H. de San Juan le interesa, según confiesa en la advertencia preliminar

del libro, es que éste sea inocente y honrado, sin alterar la castidad de la doncella, ni la tranquilidad de la honesta viuda, fines estos indispensables cuando se trate de libros religiosos o decididamente moralizantes, pero nunca de una novela, que debe tener por objeto principal, despertar el interés de los lectores.

Hay otras obras más importantes que la anterior. Por ejemplo, "Los Episodios Nacionales", de Victoriano Salado Alvarez, en que también se nota influencia de Rabasa, quizás por lo mucho de su vida y aficiones en que coinciden los dos escritores, así como también por la gran admiración que Salado Alvarez profesó siempre al novelista chiapaneco.

Estos dos literatos mexicanos nacen en pueblecitos pequeños, de donde pasan a la capital del estado, cuando tienen la edad suficiente para continuar sus estudios superiores. Llegan a ser Abogados y a verse rodeados de una aureola de prestigio como jóvenes estudiosos y profesionistas honrados y de talento, que les vale mucha estimación en su medio. Los dos jóvenes sienten primero la necesidad de hacer versos, alternan sus horas de estudio con trabajos peridísticos y figuran mucho, tanto por estas actividades como por llegar a puestos elevados en sus respectivos gobiernos locales.

Al trasladarse a esta capital, se dedican a la enseñanza de la juventud, son electos Diputados y Sena-

dores y escriben novelas, con lo que queda afianzada su personalidad como literatos y hombres de positivo valor; les toca vivir esa misma época, de precipitaciones y sorpresas y reciben las mismas influencias del medio.

Políticamente no se identifica Salado Alvarez con Rabasa; pero sí vuelven a coincidir sus vidas, cuando viajan por diversos países y en el extranjero, nostálgicos por su patria, y preocupados por el desconocimiento que en muchos aspectos se tiene de ella, escriben sobre diversos tópicos históricos, siempre tratados con cariño y con ese matiz especial que la cultura da a todo aquello en donde interviene.

“Lo Episodios Nacionales” de Salado Alvarez fueron publicados años más tarde que las novelas de Rabasa y en ellos sería más propio hablar de la influencia de Pérez Galdós, por la índole semejante de sus obras, y no en las novelas de Sancho Polo, como repetidamente se ha querido ver. Pero las novelas mexicanas de este último también dejan su huella en los “Episodios Nacionales” de Salado Alvarez, sobre todo en el principio del relato y en las partes en que se abandona un poco la narración histórica y se hace más novela.

En los dos autores es el personaje principal el que ya viejo y solo se dedica a escribir el recuerdo de

sus hazañas de juventud y empiezan por la descripción de su familia y del pueblo donde pasan sus primeros años. En Salado Álvarez también el muchacho personaje principal se llama Juan al igual que en Rabasa y desde muy joven empieza a sufrir en su parte afectiva, porque la familia de su novia, lo ve inferior a ellos y obstaculiza sus relaciones, al tratar de casar a la muchacha con otra persona de mejor posición social y de más dinero con lo que se rompe la armonía entre las dos familias, antes tan queridas, al igual que en la obra de Rabasa. El muchacho inexperto e inculto, resulta figura principal en política porque lo mismo que en el personaje de "La Bola", su buena letra lo lleva a Secretario de un político eminente, en donde empiezan a abrirsele todas las puertas. Este señor con quien trabaja, también surge de la nada y se crea una gran personalidad, con todo y carecer de méritos, al igual que los personajes de Rabasa; recorre el escalafón militar a toda prisa y también trata de llegar a Ministro de la Guerra.

Cuando los "Episodios Nacionales" fueron escritos, el realismo había ganado mucho terreno en la literatura, y además como el asunto mismo de estos libros es muy real, ya no hay tanto elemento romántico como en Rabasa, que hace más novelesco lo que trata. El amor, aunque de acuerdo con la época, es más fugaz e intrascendente y hay descripciones más crudas, en sus libros, que nunca aparecen en Rabasa.

Además resta un poco de unidad a la obra de Salado Alvarez, la poca uniformidad del relato, pues como son obras que dan a conocer los hechos más salientes de un largo período de tiempo, donde hay tanto importante que contar, se intercalan memorias y anécdotas narradas por diversas personas y hasta se recurre a escenas teatrales como la que llena todo el último tomo de la nueva edición.

Estos dos ilustres escritores mexicanos en quienes la charla adquiere tintes de maravilla, se asemejan además por la pulcritud del lenguaje y la preocupación de su estilo siempre correcto, que deja obras que encantan a quienes las leen en todo tiempo y que tanto contribuyen al mejor conocimiento de México.

## CONCLUSIONES.

Noble misión ha sido la de la novela mexicana al dar a conocer a un México real y vivo, en sus etapas de paz y de lucha, que dejan entrever su integración social. Guyau dice que la novela no es sino historia condensada y sistematizada, y en este caso cabría agregar que, el conocimiento de la verdadera historia de México y de su vida social se debe más a la novela que a los documentos y libros doctrinales, que esquematizan los hechos y dan, por tanto, conceptos unilaterales de la vida.

Rabasa, como tantos otros novelistas, contribuyó a este conocimiento, y las novelas que salieron de su pluma, con ánimo de entretener a los lectores, son un fiel reflejo de la realidad mexicana contemplada con cariz artístico, y dejan abierta la ruta por donde seguirán muchas obras posteriores. Fueron escritas en una época en que los ojos de los escritores americanos estaban fijos en España y Francia, e imitaban lo que

se hacía en el viejo mundo, y ello es otro motivo que aumenta los méritos de Rabasa, quien, sin dejar de percibir y asimilar influencias de grandes novelistas europeos, con fé en América, y' sobre todo, con devoción y cariño por la tierra mexicana, saca sus temas y sus hombres de aquí mismo y aprovecha la inexplotada veta artística, que es América, para los novelistas.

Escribe la novela mexicana de asunto político y como la política es elemento imprescindible de la vida nacional, causa y efecto de las modalidades que sufre la historia, se comprenderá la importancia de estas obras, en las que Rabasa capta las miserias y egoísmos que dan un matíz especial a la vida pública, al trazar episodios y figuras que más tarde se han venido sucediendo en las luchas internas del país y que, algunas de ellas, han pasado a formar parte de la literatura inspirada en la Revolución Mexicana. Hay pues en Rabasa, al escribir sus novelas, no las descripciones coincidentes con una época o con un lugar determinado, sino personajes y hechos que corresponden a la realidad en todo tiempo y que formarán parte de nuestra vida, hasta que muchos aspectos políticos y sociales se solucionen.

El realismo que, desde años antes, es elemento importante en los libros de autores mexicanos, predomina en Rabasa y es nota característica de su

obra. Sus personajes, sobre todo los masculinos, son extraídos fielmente de la realidad, y representan un tipo un símbolo, como ya apuntábamos, que se ha repetido y se repetirá en la novelística mexicana. Es en ellos en donde convergen la crítica e ironía del autor, y al lado de los personajes femeninos, que significan y representan las virtudes espirituales de la mujer mexicana, envueltos todos en la trama agitada que enmarca sus destinos, surge en equilibrio armónico, la estampa cabal de nuestra vida.

Pero es curioso observar cómo los héroes masculinos de las novelas de Rabasa, sobreviven y casi nada han variado y en cambio los femeninos son completamente diferentes, a la vida y por tanto a la literatura posterior. Y es que si los accidentes de la política son más o menos los mismos, en cambio la sociedad ha evolucionado y el papel de la mujer ha tenido que sufrir variaciones sociales; la mujer sólo útil en el hogar y sin otras preocupaciones que las domésticas, ha sido desplazado por la compañera y colaboradora del hombre, que sin perder su natural femineidad, ha roto un círculo de prejuicios sin base y se ha enfrentado a la lucha diaria con valor y preparación.

Rabasa no llega a lo psicológico, pues elude en sus novelas puntos que puedan tener raíces más hondas y complicadas. Sus personajes son totalmente ob-

jetivos, y la mayoría de sus problemas y preocupaciones son intrascendentes. No crea grandes tipos, sino traslada de la realidad ambiente figuras bien logradas, además en muchos momentos de su obra se torna autobiográfico.

En Emilio Rabasa ya se plantea la trascendencia del fenómeno colectivo; no interesa solamente el individuo por sí mismo, sino como miembro de la sociedad que lo envuelve en sus redes y le marca el paso que debe seguir y las limitaciones y grandezas de su destino, en coexistencia con las variaciones y la vida de la colectividad. Por ello la novela se torna en obra de hondo carácter social, que recoge las vibraciones ambientes, las interpreta y expone una visión de la vida, que contribuye a la definición del hombre y del pueblo actuante.

En nuestro novelista, cuando es joven, las cosas que incitan su atención, son transportadas al libro, en focados con el optimismo propio de la juventud. Pero más tarde, con mayor experiencia de la realidad, es el hombre de estudio el que pone su inteligencia y reflexión en los mismos puntos y reacciona en forma diversa; ya la fantasía no interviene para novelar los asuntos y procurar simples deleites a los lectores, sino que las irregularidades de la vida pública, las anomalías gubernamentales, la improvisación de los políticos, que se valen de la ignorancia y atraso popu-

lares, para conseguir lo que se proponen, y mantienen un clima de inestabilidad nacional,, le preocupan ya no al novelista sino al jurista docto, al hombre público, que escribe obras de positivo valor, proponiendo soluciones para salvar a su patria, a la que tanto amó.

Fué, pues, en definitiva, un doble servicio el de Rabasa hecho a México: artístico y doctrinal. Al principio hizo arte con los problemas observados, y después esos mismos problemas lo llevaron a buscar soluciones jurídicas para los mismo. Y así el novelista del principio, fué el gran jurisconsulto de más tarde. Ciertamente las letras mexicanas perdieron a uno de sus mejores novelistas, pero el Derecho ganó a uno de sus más doctos investigadores.

Emilio Rabasa en resumen, es un novelista que ocupa lugar propio en la literatura mexicana; no sólo por la calidad de sus novelas, sino porque exalta temas propios de México. No es el costumbrista que quiere grabar fielmente lo que ve; tampoco se apega por completo a los románticos con sus largas narraciones sentimentales, ni llega al realismo frío de los que le siguen; sino sabe mantenerse en el justo medio, es decir que es realista, pero sin extralimitarse, ni pasar a lo repugnante, sino mezcla lo real, como elemento de gran valor estético, con lo romántico, para conseguir el equilibrio indispensable en la vida y en la literatura que la refleja.

Lástima grande que con tantos dotes de novelista su paso por las letras haya sido tan fugaz, y haya dejado de escribir indudablemente sus mejores obras, pero a la vez como el meteoro que ilumina en un instante, llenó de luz el campo novelesco y dejó la huella indeleble y bella de su paso.

## INDICE DE CAPITULOS.

- 1—Introducción
- 2—Rasgos de una vida
- 3—Rabasa Literato
- 4—Las novelas
- 5—Los personajes
- 6—El realismo en la Literatura mexicana
- 7—Epoca e Influencias
- 8—Influencias Literarias
- 9—Influencia de Rabasa
- 10—Conclusiones

## BIBLIOGRAFIA.

- La Bola. Emilio Rabasa. 1919.
- La Gran Ciencia. Emilio Rabasa. 1919.
- El Cuarto Poder. Emilio Rabasa. 1919.
- Moneda Falsa. Emilio Rabasa. 1919.
- La Guerra de Tres Años. Emilio Rabasa. 1931.
- La Evolución Histórica de México. Emilio Rabasa.  
1920.
- La organización Política de México. La Constitución  
y la Dictadura. Emilio Rabasa. 1917.
- Musa Oaxaqueña. Selección de poesías con prólogo  
de Emilio Rabasa. 1886.
- Siluetas de don Emilio Rabasa. F. Tena Ramírez. 1935.
- Emilio Rabasa. Retratos y Estudios. Selección y pró-  
logo de M. González Ramírez. Biblioteca del  
Estudiante Universitario. 1945.

- Biografía de Emilio Rabasa. Leonardo Pasquel. Revista Continente. 1942.**
- Emilio Rabasa. Luis Espinosa. 1926. Revista Chiapas.**
- Historia de la Literatura Mexicana. —Carlos González Peña. 1940.**
- Historia de la Literatura Mexicana.—Julio Jiménez. Rueda. 1928**
- Orígenes de la Novela en México. Luis Castillo Ledón. 1922.**
- Novelistas y Oradores Mexicanos. Francisco Pimentel. 1904.**
- Filosofía del Arte. Hipólito Taine. 1940.**
- El Arte desde el punto de vista sociológico. M. Guyau. 1931.**
- La deshumanización del Arte. José Ortega y Gasset. 1937.**
- El Naturalismo Literatura Francesa. Emilio Pardo Bazán. TomoXLI.**
- La novela moderna, su sentido y su mensaje. C. Héctor de la Peña. 1940.**
- Novelistas Hispanoamericanos. Prólogo y Selección de F. Monterde. 1943.**
- El Pensador Mexicano. Prólogo de Agustín Yañez. 1940.**

- El Periquillo Sarniento. J. Joaquín Fernández de Lizardi. 1942.
- Ingleses, Franceses y Españoles. Salvador de Madariaga. 1942.
- Tratado de la Risa. Henri Bergson. 1939.
- Humorismo y Sátira. Teodoro Torres. 1943.
- Balzac, Dickens y Dostoiewski. Stefan Zweig. 1939.
- David Copperfield. Charles Dickens. 1943.
- El Grillo del Hogar. Charles Dickens. 1941.
- Oliverio Twist. Charles Dickens. 1941.
- Benito Pérez Galdós. Biografía y Crítica. Novelas y novelistas. Eduardo Gómez de Baquero. 1918.
- Vida y Obra de Galdós. Joaquín Casaldueiro. 1943.
- Galdós. Leopoldo Alas (Clarín) 1912.
- El naturalismo de Galdós. Carlos Rovetta. 1943.
- Marianela. Benito Pérez Galdós. 1939.
- Misericordia. Benito Pérez Galdós. 1910.
- El amigo manso. Benito Pérez Galdós. 1910.
- Fortunata y Jacinta. Benito Pérez Galdós. 1915-17.
- Angel Guerra. Benito Pérez Galdós. 1891.
- Tormento. Benito Pérez Galdós. 1884.

- Torquemada y San Pedro. Benito Pérez Galdóz. 1895**
- Episodios Nacionales. (Cinco Series) Benito Pérez Galdós. 1928.**
- Conferencias a la Nación Mexicana. Antonio Caso. 1922.**
- Madame Bovary. Gustavo Flaubert. 1910.**
- El Señor Gobernador. Manuel H. de San Juan. 1901.**
- Episodios Nacionales. Victoriano Salado Alvarez. Santa Ana. La Reforma. La intervención y el Imperio. 1945.**